

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV

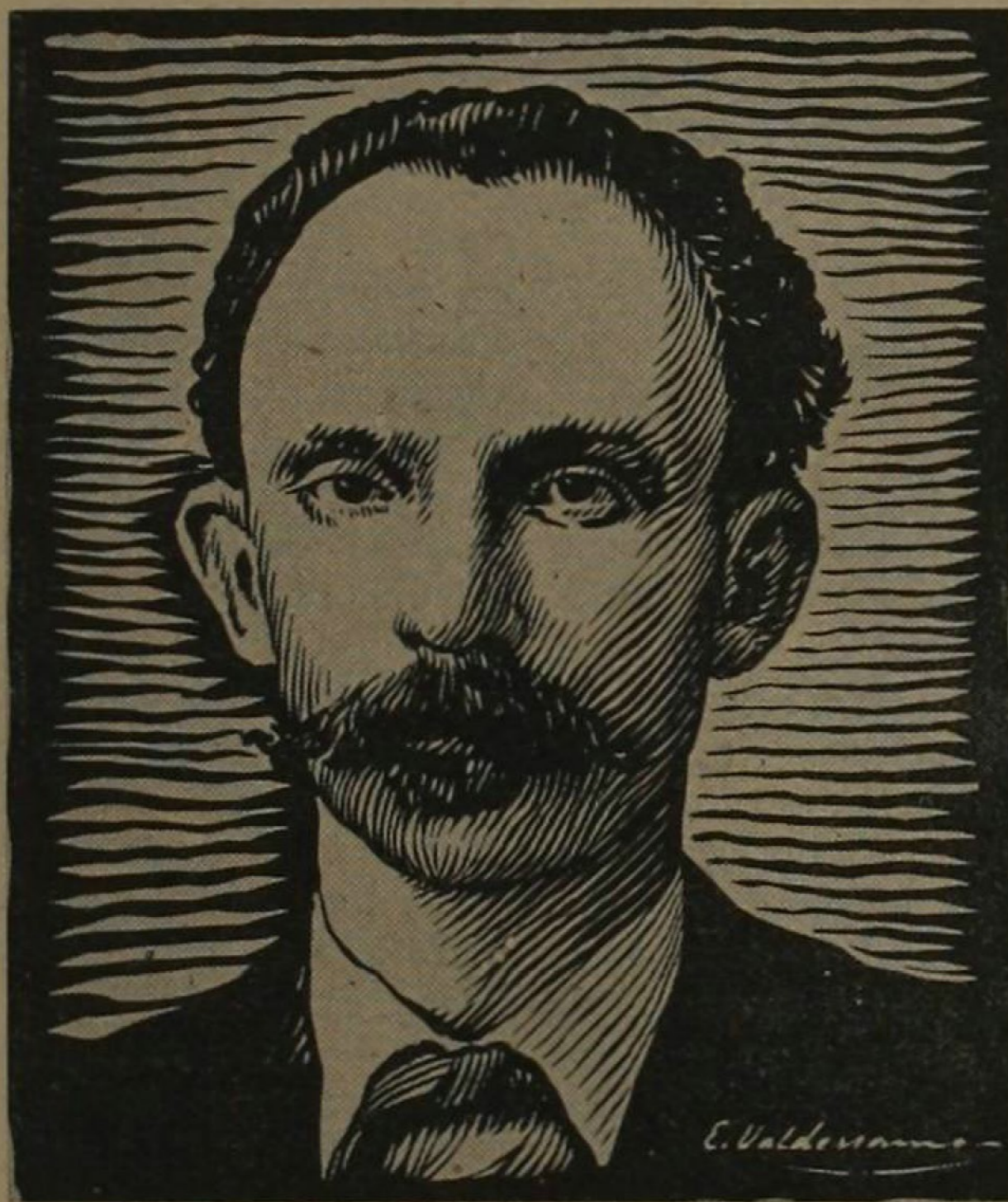
San José, Costa Rica **1938** Sábado 20 de Agosto

Núm. 23

Año XIX — No. 855

SUMARIO

El mito martiano (1).....	Luis Felipe Rodríguez	Cómo conocí a Teresa de la Parra.....	Luis F. Torres
La dimisión de Europa.....		Colmena, de Isola Gómez.....	Rómulo Tovar
Cartel de niño asesina la.....	Emma Pérez	Tablero.....	
Perfiles.....	Antonio Machado	Son la Providencia!!!.....	D. F. Sarmiento
Libros y Autores.....		Poesías.....	Isola Gómez
Informe.....	R. Brenes Mesén	Himnos de Homero.....	
Enseñando a vivir.....	N. Viera Allamirano	Palabras americanas.....	Angel Ossorio Gallardo
La niña Tona Nerio.....	Francisco Lurca	La honrosa tradición.....	Augusto Mijares



José Martí

Dibujo de E. Valderrama

«El mito martiano»

Ensayo para una pedagogía de la conducta ciudadana y Mensaje cordial a las juventudes de América

Por LUIS FELIPE RODRIGUEZ

= Colaboración. La Habana, setiembre de 1938 =

A modo de proemio

Tema de responsabilidad en esta hora de transición universal es el de Martí, pues no actuando entre nosotros la norma de la conducta en lo político y social, imbuídos en lo colonial que no ha sido rebasado, careciendo de los soportes nacionales de nuestra vida económica, indispensable para asegurar nuestras posibilidades de pueblo, todo intento, aún el de mejor intención, de polarizar a Martí en el centro vital de la función ciudadana, muy bien pudiera ser el de trazar los delineamientos ejemplares de la personalidad egregia fuera de marco. He aquí la interrogación dramática de las mejores voluntades cuando se allegan a Martí, para hacerlo sensible, no sólo en lo espiritual, sino también en lo objeti-

vo y funcional. Por eso, repetimos, grande es nuestro temor que vacila ante el trazo sustantivo de un retrato sin marco.

Estamos seguros que de ese modo haríamos bella mitología de la figura ejemplar, pues ahora la tarea de todo martiano puro es la de ser él mismo, en primer término, ciudadano responsable que no ignora estar frente a circunstancias coloniales, que interfieren lo económico, lo político y lo social, estando además exentos de una pedagogía de la conducta ciudadana.

La posición del q' traza este modesto ensayo, por lo arriba mencionado, es muy singular. Sin embargo, él y otros de limpia conducta actúan, no ignoran q' se hace indispensable insistir contra el mito velador

del verdadero Martí, fraguado por el interés inmediato de muchas voluntades e inteligencias coloniales. No aspiramos a lo que no está a nuestro alcance y sí en la obra de conjunto de una evolución gradual; pero se hace necesario que muchas aspiraciones honestas revaloricen a Martí, hasta suscitar estados de conciencia colectiva, que hagan posible el hallazgo vital de encontrarlo, hombre ejemplar, en la entraña viva de la comunidad. Lo demás, depende de nosotros, que sólo ponemos nuestro mejor deber y nuestra ansiedad, en esa modesta tarea que le concierne al escritor responsable del pueblo.

La conducta martiana

Antes de llegar a Martí, como normalizador ejemplar de la conducta ciudadana, se hace necesario hablar de esta conducta, ya que falta aún, en nuestra América, una pedagogía de la función conductiva, pues ella será la que dé fé, en última instancia, de los hechos que meramente hemos venido enunciando con las palabras. Por eso en nuestro pueblo, muchos han convertido el nombre de Martí en una especie de mito.

Pudiera hablarse de la mitología de Martí como de un salvo-conduto, propicio para hacer, demagógicamente, todo lo contrario de lo que él predicó con el ejemplo, en la soberana función de la conducta.

Uno de los mayores males que sufren las comunidades de tipo individualista, donde la pasión no está centralizada por una madurez política, es la propensión a convertir en mitos a sus héroes, apóstoles y videntes. En nuestra América española, fecunda nodriza del caudilismo providencial, pudiera decirse, usando un dicho popular, de que en ella de "noche todos los gatos son pardos". Queremos expresar con esto, que careciendo todavía del sentido de la proporción, la medida y el límite, dada la extensión de nuestros medios ambientes, no parcelados por una colectiva conducta pública, desnatura-

lizamos la estatura humana y social del hombre destacado, para convertido en caudillo nítido, conforme a los espejismos de nuestra imaginación, que no ha llegado todavía a disipar las sombras de la noche colonial.

Esta imaginación milagrera, a medida que el héroe, caudillo o apóstol va ganando en posibilidades físicas o morales, le otorga antes de tiempo la estatua o la aureola del mito. Pero si el caudillo no participa de la misma materia que sus exaltadores o el apóstol no está tejido con los mismos hilos del sol del trópico, éstos concluyen por destronarlos como a los reyes de una baraja arbitraria.

Sin embargo, Martí, que amó entrañablemente a su pueblo, pero que no vivía sino que interpretaba los estados de nuestro clima moral y espiritual, por una gran parte de los que nunca siguieron sus postulados, ha sido convertido en mito, tal vez porque para ellos él supo morir a tiempo.

El mito ha tenido su atmósfera singular, porque su razón de existir se fraguó en determinadas etapas de la Historia.

Hubo un tiempo en que a la mentalidad del hombre le fue necesario vivir en el mundo incorpóreo de la ilusión. La geografía emblemática de ese mundo de la mitología maravillosa, elaboró sus especiales contornos, dilatando sus fronteras, hasta hacer confusas las de su orbe humano. Al sentimiento ideal de la criatura legendaria, que no había explorado sus horizontes, limitados aparentemente por la superficie donde vivía, le era urgente imbuirse en la leyenda, creando zonas indecisas de ensueño y realidad, donde esta realidad no rozara bruscamente los espejos infinitos de la aspiración ultrasensible, que iban a reflejar las peregrinas imágenes de su fantasía.

He aquí que los héroes cruzaron a menudo la frontera de lo circunstancialmente cotidiano, para morar en el paraíso o el Olimpo de los dioses y semidioses, sin que la inexorable ley de gravedad de la tierra se sintiera vulnerada por ello.

Eran tiempos en que lo biológico no había normalizado sus vigencias sociológicas, porque también flotaba incorpóreo en la conciencia del hombre como sus mitos. Los ángeles, dioses y semi-dioses, no leyeron la Historia, porque eran también la Historia. Empezando ésta con ellos, ¿cómo proyectar su realidad en devenir, hacia un nuevo punto de partida de la aspiración histórica?...

Hoy que la verdadera filosofía de la Historia ha demarcado el ámbito de su Geografía telúrica y mental, el hombre, que en primer término es un ser biológico, con resabios ancestrales de su pasado mítico, para vivir plenamente su hora crucial, no puede morar en el Olimpo como sus mitos, que tuvieron su razón de ser en la infancia de esta Historia.

Hoy un mito sólo es un bello recuerdo, perdido en la lejanía del espacio y del tiempo, aunque la memoria subconsciente de los primeros terrores humanos ante las fuerzas desconocidas del mundo primario, ello quiera resucitar.

Martí mito se pierde en esta lejanía sin contorno vital; interpretarlo en todas sus amplias trayectorias humanas, políticas y sociales, es transformarlo, según era él, hecho conciencia de humanidad en la función ejemplar de la conducta. ¿Qué es la conducta? Brevemente diremos que la conducta es la exteriorización integral de las fuerzas morales del hombre, produciéndose en los hechos de la vida de relación. Ella es la vía psicológica y biológica por medio de la cual el ente humano se conduce y se proyecta en su ambiente, pues otorga la medida plena de las calidades del hombre, cuando fluyen de él todas las potencias que forman e informan el ser. Al decir buena conducta queremos expresar que el hombre actúa de acuerdo con sus estímulos, trasmutados en acción sensible en la realidad. Cuando decimos mala conducta queremos decir también que el hombre está de acuerdo con el conjunto de estímulos bio-psíquicos que provocan sus reacciones ante esa misma realidad. Ciertamente, que, muchas veces, la realidad de los medios ambientes modifica la conducta del hombre; pero si las calidades interiores en el exterior del hombre referido, son sanas y ejemplares, tenderán éstas a sobreponerse a sus medios ambientes, modificándolos en todo lo susceptible de modificación; entonces la conciencia social recibirá una influencia saludable, merced a la actuación de la conducta depuradora.

No todo hombre está dotado de la fuerza del carácter, para imponerse e imponer los imperativos determinados a mejorar los medios sociales, más toda excelente calidad, aún no dotada de intensa

energética, es elocuente para hacer comprender lo que estuvo o no estuvo en la consciente voluntad de actuación.

Humanamente el hombre es igual en todos los ambientes, con su carga ancestral que distribuye lo que llamamos defectos y virtudes, malas o buenas cualidades. En último caso, todo esto actúa condicionado en la psiquis y la materia de un modo mixto, especialmente en aquella mayoría de donde emerge el tipo del hombre medio, lejano, en su evolución, de los tipos excepcionales y altos para orientar y conducir las comunidades políticas, económicas y sociales que llamamos pueblo.

A sus guías en un tiempo se les llamó apóstoles y misioneros, con un sentido moral y espiritual. Hoy, con un sentido social y político, se les denomina Líderes; definición pragmática de la honorable Inglaterra, que vino a suplantarse la necesidad nuestra de crear un nombre.

Pues bien: si dijimos, anteriormente, que en todas partes el hombre es igual, no lo es, sin embargo, en diversas latitudes, desde el punto de vista ciudadano, porque en toda comunidad evolucionada en la función conductora, ha sido posible rebasar etapas primitivas o de transición, llegándose a consolidar, en lo posible del límite humano, un acervo común de cultura civil.

En nuestra América, descubierta, podemos decir ayer, larvada aún de taras coloniales que han impedido normalizar nuestras posibilidades de pueblo, han florecido con exhuberancia las antimonías de la conducta. He aquí por qué nuestros mejores hombres, siempre resultaron hombres de conflicto, entre sus excelencias ejemplares y la realidad ambiental. Pero, en fin, a pesar de tomar algunos para su apostolado la corona de espinas del mártir, nos han dejado un camino que hoy empieza a transitar, inci-

pietemente, la conciencia colectiva.

No habiendo rebasado todavía las mencionadas taras coloniales, nuestra conducta política ha sido muy deplorable y muy deficiente, por eso fue posible que se entronizaran entre nosotros, por la ley de la menor resistencia, las consecuencias confusas y mediatizadoras de la anti-conducta, floreciendo aquí y allá, es decir, en el ámbito de nuestro Nuevo Mundo, series no interrumpidas de simuladores, retóricos, demagogos y charlatanes. Mas esto merece un capítulo aparte sobre nuestra psico-patología político-social, que haría demasiado extenso este breve ensayo, para una pedagogía de la conducta martiana. No obstante, antes de llegar a Martí, hagamos un pequeño esquema sintético de nuestra política hispano-americana, que todavía actúa en desacuerdo con la conducta de las personalidades egregias.

Girando cheques sin fondo

La sabiduría política hispano-americana, y por ende, la antillana, hasta ahora ha carecido histórica y biológicamente, de lontananza; todas sus perspectivas vinieron a ser, en última instancia, la cotidiana comida del sol, porque esta sabiduría de maestros sin magisterio, de políticos sin política y de líderes sin la ejemplaridad funcional de la conducta, ha venido ejerciendo la tarea de la anti-conducta. Ella no hizo más que cultivar en la conciencia del pueblo estados emocionales, para afirmar la línea del menor esfuerzo, es decir: la mimética habilidad de escamotear el hecho por medio de la retórica.

Por contraste con los que verdaderamente sienten la causa del pueblo, tal ha sido la abundancia de maestros de las reivindicaciones populares, que crecen éstos en propor-

ción geométrica, conforme disminuyen las posibilidades objetivas de elaborar o reintegrar los soportes económicos de la vida nacional. Pudiera decirse que estamos viviendo todavía, en nuestro clima colonial, un capítulo característico de la picaresca española. Nada más mentiroso que ese énfasis de providencialismo o de apostolado. Quien quiera ejercer de conductor, por el milagro de su propia fé, ha de ser vigilante introspectivo de sus reminiscencias no rebasadas. No se es conductor, meramente, por la música del verbo, por la belleza de la actitud, porque no se improvisa una conciencia colectiva, merced a la peregrina gracia de la palabra, estando ésta exenta de la ejemplaridad objetiva, hecha conducta y acción.

Tartufo, Manipodio y Pasamonte, desde que se iniciaron en América los partidos políticos, siempre ejercieron de ejemplarizadores de la conducta pública. Y es, salvo ejemplares excepciones, que no tuvimos verdaderos políticos en la norma sustantiva de la función de la conducta, pues que el antiguo pirata se resiste a dejar todavía su objetivo finalista, también el bucanero y el de la aventura del cambalache, pues uno deprada aún la costa sin vigilancia y el otro cambiaba baratijas por cueros salados, al margen de la transacción regulada por la Ley, más que escrita, ejercitada. He aquí, que Gil Blas de Santillana, con la experiencia de todas las trastiendas acomodaticias y oportunistas del criado pícaro, quiere reivindicar la plena función democrática.

En su objetivo mayor, la política suele ser ciencia del ritmo económico y social de un pueblo, o arte de orientar y canalizar los múltiples y diversos intereses subjetivos y objetivos del ciudadano, mas al político verdadero, en su pragmática funcional, le es indispensable

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
 Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
 Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
 Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
 Máquinas de Calcular MONROE
 Refrigeradoras Eléctricas NORGE
 Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
 Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
 Frascuiería en general (Owens Illinois Glass C.)
 Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
 Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
 Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH
 Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.
 Socio Gerente

ble tener la honesta destreza del deportista. Para la función de realizar la voluntad de poder, este político ha de movilizar la destreza limpia del deporte.

No se concibe a un deportista puro, en la habilidad y flexibilidad de su juego, que abandone la emoción y la finalidad de actuar en forma, poniéndose al margen de las peripecias que fraguan las destrezas en pugna, para, consabidamente, cultivar la intención secreta de llevarse el premio de las medallas, o el dinero de los bolsillos del jurado calificador. Tampoco se concibe al verdadero político que utilice el poder para defraudar al pueblo. Digamos que esta ha sido, casi siempre en nuestros pueblos, la voluntad de poder. Luego, para escamotear el hecho, han venido la retórica y el cultivo de los estados emocionales, cuando no la agresión arbitraria del pirata y del bucanero. Pero todo esto tiene su raíz en la conquista y la colonia, que mediatizaron los anteriores principios revolucionarios.

Por la retórica y los estados emocionales, ha sido posible levantar estatuas, en nuestra América, a caudillos que todos sabemos que cuando llegaron al poder, no tenían más que dos palmos de tierra para caerse muertos.

Pero en suma, ¿qué han sido entre nosotros los políticos de la vieja escuela y también algunos de los que se proponen como nuevos? Contestaremos que un político viejo y nuevo en lo ancestral no cancelado, fue un abogado sin pleito y sin voluntad profesional, un médico sin vocación y sin actitud para el definitivo diagnóstico, o uno que no supo sembrar, dirigir una empresa industrial o comercial, ya que para esto se requiere largo trabajo, larga paciencia y larga competencia.

Si un obrero, en el taller, es deficiente como zapatero o un contable, en una empresa mercantil, no sabe de números, no pueden per-

manecer en la casa, porque nadie, a menos que quiera mandar su negocio al diablo, lo sostiene. Pero a un político sabiendo las cosas a medias (que es como se han sabido aquí muchas cosas, no sabiendo nada de la ejemplaridad de la conducta, siempre se ha sostenido y ha legislado en nuestro país. Para ello no le ha hecho más falta que la retórica y la habilidad para escamotear el hecho. ¡Bienaventurados los que saben que no saben nada, ellos al menos, sabrán darse cuenta de las responsabilidades que entraña la función del ejercicio político!

He aquí, que hoy más que nunca, se hace necesario entre nosotros una pedagogía de la conducta, porque cuando la conducta llegue a integrar sus dispersas defensas, no tendrán razón de ser entre nosotros el político sin política, el maestro sin magisterio y el líder sin doctrina y sin ejemplaridad. Entonces, el pueblo eliminará a estos cazadores del poder para ejercitarlo sin responsabilidad, pues su mejor trabajo entre nosotros ha sido el de dejar fluir su diarrea grafológica o verbal, el discurso o artículo, donde se propusieron probar que tenían muy bien puestos sus atributos de hombre, ya que vinieron a la tierra criolla con una alta misión que cumplir. Como se ve, éste ha sido un liderismo providencial que, para acabar, en última instancia, con la "quinta y con los mangos", ejercitó la política de la imaginación y del testículo.

Estos políticasts y estos liderillos, salidos del ambiente confuso de la clase media, hicieron más daño a la causa del pueblo que la reacción más violenta.

Aquellos provocan la conciencia indignada de las masas, pero hacen más profundo y tenaz el sentimiento y la voluntad de lucha, contra la opresión y la injusticia. Estos, con sus ansias inconfesadas de poder y con su falta de sensibilidad para manejar la balanza de la equidad,

hieren con su torpeza grosera de ambiciosillos intelectualoides, la fé más viva de los que siempre estuvieron al lado del pueblo. Que el pueblo sepa distinguir entre los que le aman por haber surgido de él y aquellos íntimamente lejanos de su atmósfera, por un atavismo ajeno a sus intereses y a su causa, y que le traicionarán después en el usufructo del poder y en el que se les caerá del rostro la máscara demagógica.

Desconfiemos siempre de estos extremosos, en su amor al pueblo, estos que no comen ni beben por el pueblo, son gente mixtificadora y confusionista que siempre pedirán que su rival en el poder haga la justicia, pero que dejarán de pedirla y hacer cuando ellos sean poder. Entonces vendrá aquello de: necesidad de la línea política...

A una verdadera conciencia revolucionaria tenemos el deber de ayu-

darla, para que ésta acabe de ponerse en pie, pero no por el camino de los consabidos políticos y los extremosos liderillos. Aquellos que expresen con sus hechos el sentimiento del dolor del pueblo y que estén huérfanos de la retórica y del cultivo de estados emocionales, sólo serán, entre nosotros, los verdaderos conductores de la causa del pueblo. Pero es preciso que el pueblo empiece a conocerlos por sus hechos antes que por sus palabras y actitudes. Hubieron y hay muchos líderes y políticos que giraron y giran cheques sin fondos contra un banco en el cual nunca han tenido crédito; y es que para tener crédito, más que hablar de él, es necesario ejemplificarlo en la conducta. El drama de nuestra América ha sido el de estar recibiendo cheques sin fondo de sus políticos y de sus falsos líderes demagógicos.

(Concluirá en la próxima entrega)

otra cosa es Europa, toda la historia de Europa. La política europea, desde el Imperio Romano hasta Napoleón se arremolina y alza, a lo largo de los siglos y con distintos nombres, en la misma empresa de unificación. Frente a Napoleón se afianza algo nuevo y original en la política europea: Inglaterra.

El Imperio británico, concebido en una isla, fue desde luego fundado como un continente aparte de Europa; no estaba en la tierra, sino en el mar. No tenía nada de imperio ultramarino. Lo colonial, lejos de ser una consecuencia, es el fundamento del imperialismo marítimo. La idea de tal imperio no puede ser arraigar, sino flotar, mantener el equilibrio. La política exterior del imperialismo británico exportó de su política interior e impuso a Europa esta idea. Y así, mientras la política británica ha tenido primacía en el continente, el juego diplomático de los Estados ha consistido en buscar o mantener el equilibrio europeo.

Napoleón quiso hacer Europa a imagen y semejanza de Francia. La Gran Bretaña, especialmente a partir de Disraeli, el iniciador de la política europea de los nacionalismos, ha querido hacer Europa a imagen y semejanza del Imperio británico, maravilloso equilibrio de jerarquías y pueblos, de razas y naciones, de fuerzas contrapuestas y conjugadas. Lo ha conseguido sobre todo en esa época única de la historia de Europa que va de la guerra franco-prusiana a la gran guerra: cuarenta y tantos años de paz teórica tan sólidamente establecida que, por primera vez en el mundo, llegó a generalizarse la creencia de que se habían terminado las guerras. Las que continuaba habiendo —en las colonias, en los Balcanes— parecían rastros de costumbres bárbaras; no rompían el equilibrio de la vida. Hizo falta, para romperlo, que surgiera la renovada empresa de un imperio europeo, cristalizado, durante los cuarenta años y tanto de paz, sobre la unidad alemana.

La Gran Bretaña con sus aliados, venció al Kaiser, como había vencido a Napoleón; y volvió a imperar en Europa la idea del equilibrio europeo, cada vez éste más difícil, porque las fuerzas recargadas de las grandes potencias triunfantes resultaban más difíciles de equilibrar. Para facilitar, sin embargo, el equilibrio, la política británica y la francesa, con el tratado de Versalles y los otros tratados de paz, procuraron dar ambiente a más potencias nacionales, hacer posibles más combinaciones que neutralizaran la fuerza centrífuga alemana y la fuerza centrífuga rusa, tal como se veían entonces. La fórmula jurídica del nuevo equilibrio europeo se llamó Sociedad de Naciones.

Contra ella se levantan insatisfechos los Estados totalitarios que, pertrechados de nuevo y puestos al día, vienen a sostener en la política exterior, como en la interior, el pasado, la antigua empresa imperial de Europa; pero a esta empresa tantas veces frustrada no se aventura un Estado solo, sino en pareja con otro. Son dos los Estados que quieren imponer de acuerdo su imperio. Contradicción significativa. La antigua empresa imperial aparece partida por el eje Roma-Berlín. Examinando tan extraño caso, se descubre el papel histórico que paracen llamados a representar los Estados totalitarios. No es Eu-

La dimisión de Europa

— Editorial sacado del número de junio de 1938 de la *Revista de las Españas* publicada por la Unión Iberoamericana. Barcelona. —

No hay en todos los idiomas modernos un nombre cargado de más peso, que signifique más pensamientos y se refiera a más cosas que el de Europa, el cual, en estricta realidad geográfica, nombra a un casi-continente (podría decirse como se dice una casi-isla), a un continente apendicular, de tal modo que en geografía se habla ya cada vez menos de Europa y, en cambio, cada vez más de Eurasia.

Europa, en efecto, es una consecuencia de Asia, de la que estuvo separada, no tanto por accidentes naturales como por la voluntad de los hombres. En el desbordamiento asiático de la raza humana hacia el Sur de lo que hoy llamamos Europa, se alzó un dique: el Imperio persa. Cuando los asiáticos desbordados dieron la vuelta por Europa del Norte y llegaron al Sur, habían ya existido Grecia y Roma.

Si como hecho humano material lo que separa a Europa de Asia es el Imperio persa, como idea lo que distingue a Europa es precisamente el descubrimiento de esto, de la idea. Platón descubre las ideas. En Grecia, el hombre se descubre a sí mismo. El hombre y las ideas, no

Cartel de niña asesinada

Por EMMA PEREZ

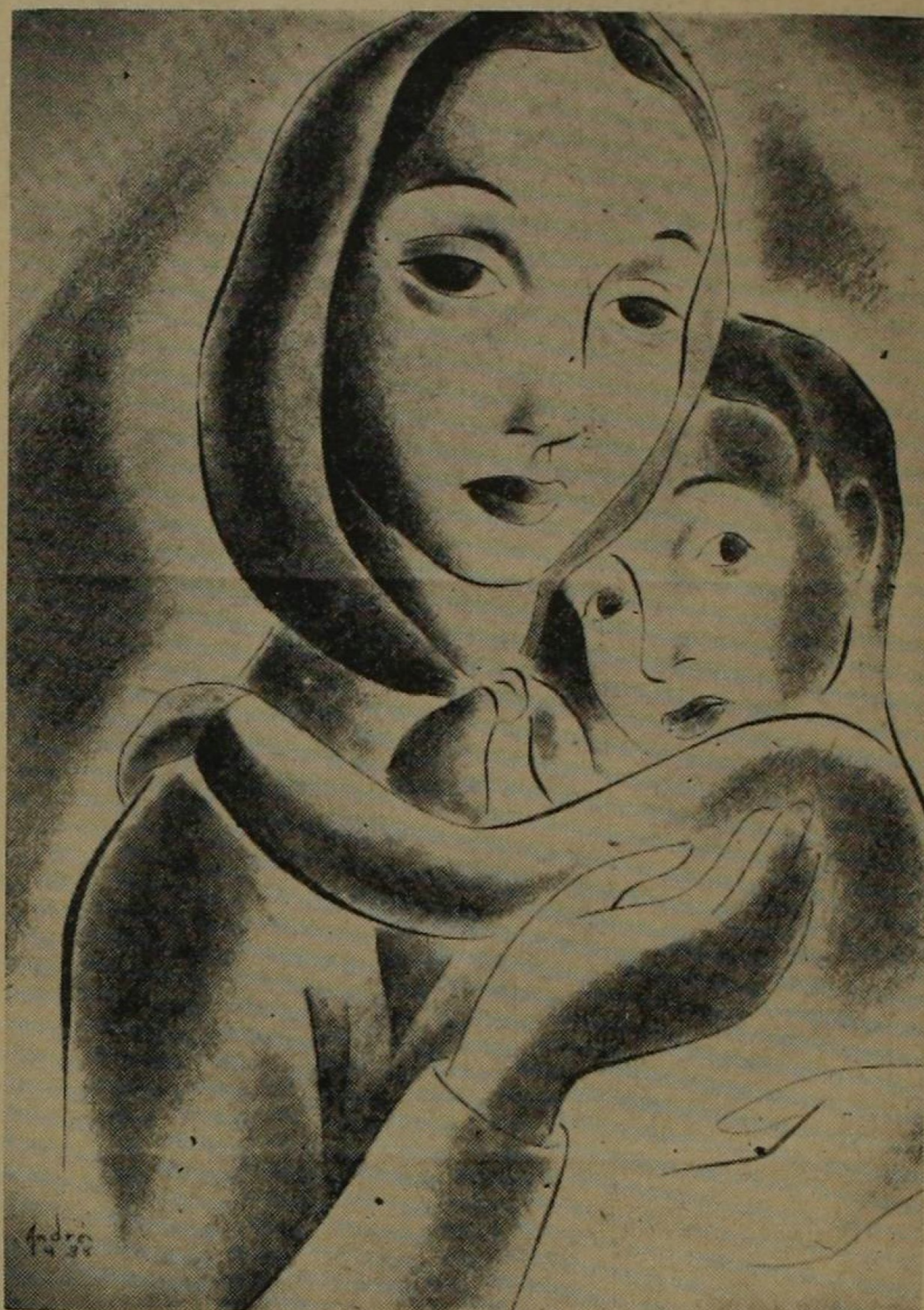
= Envío de la autora. La Habana, agosto de 1938 =

Por acompañar su sangre
que los muros martiriza,
olvidaría el espacio
si fuera azul golondrina,
olvidaría la luz
si fuera rama florida,
olvidaría la mar
si fuera corriente limpia.
La tarde no tiene patios
para que jueguen las niñas.
La primavera no tiene
colores para vestir las.

No el cartón de Blanca Nieve,
no el romance de Ambarina,
no el baile de Cenicienta,
no el Lobo y Caperucita.
No Almendrita y su corola,
no el Ogro y las siete Ogritas,
no el Gato del Molinero,
no la Reina y la Cojita.
¡Aquí las niñas calladas,
aquí las niñas en fila
(sobre los parques desiertos
gime su llanto la brisa),
aquí las niñas de mano,
aquí las niñas dolidas,
aquí como una guirnalda
de flores que se marchitan!
(Todas las niñas del mundo
tienen que olvidar la risa).
Aquí, ruedas destrozadas,
aquí rotas muselinas,
aquí, desteñidos aros,
aquí, muñecas perdidas.
Aquí (pero que no mueva
el viento una sola cinta),
acompañando su sangre
que la sangre martiriza.
Sus párpados anunciaban
claveles y siemprevivas
y una ternura de madre
los dedos le perseguía.
Pero los pájaros negros
graznando crimen subían;
cruces más negras aún
sobre las alas tenían.
Como llovía sobre el campo
la dura muerte caía;
los niños y los caballos
mezclaban sus agonías.
Ahora se rompe la luz
cuando llega a su mejilla.

¡Aquí las niñas calladas,
aquí, conmigo, las niñas!
Si alguna me preguntara
la verdad le contaría.
No el cartón de Blanca Nieve,
no el romance de Ambarina,
no bosques con casas dulces,
sí amargas casas partidas,
sí lunas desembrantadas,
sí la sangre que corría,
sí la madre que gritaba,
sí la muerte que llovía.
Si alguna me preguntara
—mejor si fuera la mía—
con voz de hiel y vinagre
la verdad le contaría:
"Era así como los crotos,
ni una línea más subía;
era así como las aguas
cuando cantando corría.
Era así como la luz
que se quiebra en su mejilla;
jera así como vosotras!
Pero la muerte llovía.
Nubes de pájaros negros
cielos de España cubrían;
cruces más negras aún
sobre las alas tenían.
Eran pájaros de hierro
que de Alemania subían:
el aire limpio de España
los fascistas invadían.
"Matemos niños de España
y España será vencida".
Esto los buitres graznaban
un día tras otro día.
Pero, disparando puños,
España se defendía!
¡sus niños asesinados
más el valor le encendía!
Pasaron un año y dos
y el fascismo no vencía.
¡tinta en sangre de criaturas
España se defendía!
¡Pasara la vida entera
y nadie la vencería!
Si alguna me preguntara
estas cosas le diría.

No el cartón de Blanca Nieve,
no el romance de Ambarina,
no casas de almendras dulces,
sí amargas casas partidas,



Dibujo de Andrés

Perfiles

= De Ayuda. Valencia, España, 31 de marzo de 1938 =

Alemania, la Alemania prusianizada de nuestros días—habla Mairena en 1909,—tiene el don de crearse muchos más enemigos de los que necesita para guerrear. Mientras aumenta su fuerza en proporción aritmética, crece en proporción geométrica el número y la fuerza de sus adversarios. En este sentido, es Alemania la gran maestra de la guerra, la creadora de la tensión polémica que hará imposible la paz en el mundo entero. Y el mundo entero decidirá, ingratamente, exterminar a su maestra, cuando ésta ya sólo aspire a una decorosa jubilación.

Mientras los hombres—decía Juan de Mairena—no sean capaces de querer la paz, es decir, el imperio de la justicia (la que supone una orientación metafísica y un clima moral que todavía no existen y que acaso no existan en Occidente), una liga entre naciones para defender la paz a todo trance, es una entidad perfectamente hueca y que carece de todo sentido. Es algo peor, es el equívoco criminal que mantienen los poderosos, armados hasta los dientes, para conservar la injusticia de acelerar la ruina de los inermes o insuficientemente armados. Cuando alguno de ellos grite "¡Justicia!", se le contestará con un encogimiento de hombros; y si añade "Pedimos armas para defendernos de la iniquidad", se le dirá cariñosamente: "Paz, hermano. Nuestra misión es asegurar la paz que tú perturbas, reducir la guerra a un mínimum en el mundo. Nosotros no daremos nunca armas a los débiles; procuraremos que los exterminen cuanto antes."

Aludiendo a la cuestión española, ha dicho Chamberlain: "No seré yo quien se queme los dedos en esa hoguera." Es una frase perfectamente cínica y perversa. Por fortuna, Inglaterra, un gran pueblo de varones, no puede hacer suya una frase que está pidiendo a gritos el fuego que abrasó a Sodoma. Porque con ella se quiere dar a entender que Inglaterra no guerreará nunca por la Justicia. Son muchos los ingleses que saben muy bien que eso no es verdad, y que si lo fuera—como indudablemente no lo es,—convendría a los ingleses que no lo supiera nadie. La frase es inmoral y torpe; verdaderamente indigna de un inglés.

ANTONIO MACHADO

ropa lo que se levanta en Ellos. Al bloque tan aspirado, a la empresa de unificación europea tan servida con repetidos esfuerzos y renovados sacrificios, le sustituirán en adelante bloques raciales o mejor, mundiales. El mundo romano, el mundo germano, han dicho Mussolini y Hitler.

Pero el mundo anglo-sajón también es un hecho y consumado de qué manera. La Unión Soviética es un nuevo mundo de pueblos. Y los pueblos iberoamericanos, ¿no tendrán su hora, no tendrán nada que decir en esta formación de conglomerados? La expresión guerrera europea, cuestión europea, ha perdido su sentido, se ha quedado anticuada. La próxima gran guerra será, como lo es ya la que se desarrolla ahora en España, una guerra de mundos.

Europa no era un mundo: era el mundo. Ha echado a rodar la esfera que tenía en la mano.

Libros y Autores

(Noticia)

La literatura infantil iberoamericana cuenta con este precioso libro más: *Cuentos para Mari-sol*. Su autora: Marta Brunet. Con ilustraciones de María Valencia, muy valiosas. Edición hecha bajo los auspicios de la Universidad de Chile.

Señalemos la dedicatoria:

...para los niños de Chile estas historias y estas estampas nutridas de la tierra nuestra—que han hecho para ellos dos mujeres que los aman tiernamente...

Son los cuentos: *Buscacamino*, *La flor del cobre*, *Gazapito quiere comer torta*, *Yo sí... yo no...*, *Tres perritos en la playa*, *La terrible aventura de Don Gato Glotón*, *Mamá Condorina* y *mamá Suaves-Lanas*.

Con la autora: Casilla 84-D. Santiago de Chile.

* * *

En Venezuela existe la *Asociación de Escritores Venezolanos* que saca unos *Cuadernos* por medio de la Editorial *Elite*, Caracas. Dan un buen ejemplo a los otros escritores del Continente.

Tenemos a la vista los *Cuadernos* 1, 3 y 4. Nos los ha enviado la antecitada Asociación. (Apartado 329. Caracas, Venezuela).

Veamos:

Julián Padrón: *Fogata*. Farsa en tres actos.

Manuel Rodríguez Cárdenas: *Tambor* (poemas para negros y mulatos).

Guillermo Meneses: 3 *cuentos venezolanos*.

* * *

La Universidad de La Habana nos envía este folleto:

Homenaje al Profesor José Varela Zequeira en el cincuentenario de su graduación.

* * *

El Presbítero José Vascones y Andrade nos envía de Nalchingú, provincia Pichincha, julio 1938, este librito: *Ritmos camperos...* Quito, Ecuador, 1938.

* * *

En las Ediciones *Ercilla*, de Santiago de Chile: Tertuliano: *El Apologético*. Nueva traducción del original latino y Notas bio-bibliográficas de Gonzalo San Martín Lastra. 1938.

Honroso y meritorio esfuerzo. Lo señalamos.

Envío de la casa editora.

* * *

Los amigos de Maruja Castro han recogido en un precioso cuaderno su prosa, sus versos y sus dibujos. Un esfuerzo muy loable, muy simpático y justiciero. Se titula el cuaderno *Maruja*. Lo ha editado Lehmann con primor. Recuerdan con sumo cariño a la ausente, Carmen Lira, Lilia Ramos V., Francisco Amighetti, Arturo Echeverría L., Alfonso Zeledón Venegas y Max Jiménez.

Ausente y presente, no olvidarla.

Envío de Dora Santisteban.

* * *

Señalamos:

El número extraordinario de *Nosotros*, Año III, tomo VII de la segunda época, Buenos Aires, dedicado a Leopoldo Lugones. Es un documento literario de primera orden. Colaboran en él sesenta escritores argentinos y de otros países de América. No ofrecen los directores de *Nosotros* el juicio de la historia sino la voz de los contemporáneos. Con 8 ilustraciones alusivas.

Secciones que abarca: El hombre y su personalidad intelectual, El escritor y su obra, Pasión y muerte de Lugones, El pleito Lugo-

nes Herrera y Reissig, El educador, El periodista, Apéndice.

Algo muy completo. En el Apéndice se incluyen cuatro de las cartas que Lugones dirigió al señor García Monge, de las seis que publicó este semanario en el N° 11 del tomo XXXV, en curso.

Precio de este número: \$4 pesos argentinos. Dirección de *Nosotros*: Bartolomé Mitre, 811, 4º D. Buenos Aires, República Argentina.

* * *

De Vicente Sáenz (En la *Editorial Ibero Americana*, 542 West 112th Street, Nueva York, U. S. A.): *España heroica*. Con ilustraciones de Manuel de la Cruz González.

Envío del autor.

* * *

De Alberto Lamar Schwyer (23 N° 808, Vedado, Habana, Cuba): *Cómo cayó el Presidente Machado*. Una página oscura de la diplomacia norteamericana. (2da. edición). La Habana.

Envío del autor.

* * *

Como envío de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, de que es Director el Dr. Modesto Chaves Franco, y autor a la vez de este libro:

Le ofrecemos:

EL JAUL,

la singular novela rural costarricense de Max Jiménez.

La casa editora, *Nascimento*, de Santiago de Chile, nos ha remitido algunos ejemplares para la venta.

Precio del ejemplar: \$ 3.00

En la oficina de este semanario, 50 varas al Este del Teatro Nacional. También solicítela en la Librería Chilena, bajos del Teatro Raventos.

Voz de Madrid, se vende en la Librería Chilena, a \$ 0.25 el ejemplar.

Es un semanario de información y orientación de la ayuda a la democracia española.

Están obligados a buscarlo, los amigos de la España republicana en esta ciudad.



Atomos negros. Herejías contra el sentido común. 1938.

* * *

Estos poemas de González Carbalho: *El ángel harapiento*. Buenos Aires. 1937.

Cortesía del autor. Señas: Ruíz Díaz 79. Buenos Aires. República Argentina.

* * *

Como envío de la Academia Dominicana de La Historia, R. Emilio Jiménez: *Espigas sueltas*, Colección de trabajos inéditos y de ya publicados. 1938. República Dominicana.

* * *

De Lucilo Pedro Herrera: *Antología Hispano-Americana*. Poesías. 2da. edición con los juicios críticos. Buenos Aires. 1935.

Donación del autor. Señas: San José 377. Buenos Aires, Rep. Argentina.

También del mismo autor: *Sugestiones críticas* por Lucilo Pedro Herrera.

* * *

De nuestro amigo y colaborador José Attolini (Señas: Puebla 78. D. México, D. F. México): *Desamor*. México. 1938. Son poemas.

* * *

Hemos leído con sumo gusto este libro: Carlos Vaz Ferreira: *Fermentario*. 1938. Montevideo.

Envío del autor.

Lo señalamos a la consideración de los amigos del estudio. Escritos breves y medulares a un tiempo; algo que en nuestra América logran sólo escritores del calibre de Vaz Ferreira; ¡tan escasos ciertamente! Las obras de Vaz Ferreira son las siguientes, por si alguno se interesa en adquirirlas: *Ideas y observaciones*, *Carlos Vaz Ferreira I-1*, *Los problemas de la libertad*, *La exageración y el simplismo en Pedagogía*, *Moral para intelectuales*, *Lógica viva*, *Sobre la propiedad de la tierra*, *Lecciones sobre Pedagogía y cuestiones de enseñanza*, *La pragmatismo*, *Conocimiento y acción*, *Sobre la percepción métrica*, *Estudios pedagógicos (Serie I)*, *Estudios pedagógicos (Serie II)*, *Los concursos escolares*, *Informe sobre enseñanza*, *Sobre los problemas sociales*, *Sobre feminismo*, *¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?*

Solicitarlas a la Librería A. Barreiro Ramos, S. A. Juan Carlos Gómez, 1450. Montevideo. Uruguay.

Extractos y más referencias de los libros y folletos antecitados, daremos en ediciones posteriores.

Informe

(1er. Congreso de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana)

Evanston, 3 de Sept. 38.

Sr. Dn. J. García Monge
San José de Costa Rica.

Mi buen amigo,

Con pesar de sus muchos amigos en la ciudad de México se echó de menos su asistencia al Primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana y se hizo moción para que así se le expresara a usted. Más tarde la Comisión encargada de dar a conocer los trabajos del Congreso me asignó la grata misión de escribir para el *Repertorio Americano* un informe de cuanto se hizo. Y a ello paso, con brevedad respetuosa del espacio que habrá de concederme en las columnas del *Repertorio*.

A las diez y media de la mañana del lunes 15 de agosto último se dio principio a las labores del Congreso, según el programa formulado por la Mesa Directiva *ad hoc* con la instalación del Congreso, presentación de credenciales, elección de Mesa Directiva definitiva y de las Comisiones. A las doce tuvo lugar la inauguración oficial del Congreso por el señor Rector de la Universidad, doctor Gustavo Baz.

Al día siguiente, martes dieciseis, se inició el trabajo de las comisiones en la mañana y a las seis de la tarde se efectuó la recepción en la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores en la cual el distinguido pensador Dr. Antonio Caso pronunció el discurso de bienvenida y acentuó la idea de que la obra de la cultura debe robustecerse en los momentos en que el mundo pierde la claridad de su pensamiento y señaló el espectáculo reconfortante y consolador que ofrecen los intelectuales norteamericanos, interesándose tan profundamente por la literatura iberoamericana al grado de tener cursos especiales en sus universidades, "hecho que México debe corresponder fundando cátedras destinadas a exponer y comprender el pensamiento de los genios de la literatura norteamericana". Respondió, por encargo del Congreso, el representante de la Universidad Northwestern con un discurso lleno de fe en la obra que habría de realizarse en el Congreso y señaló el hecho de que la civilización venida de Europa recibe ahora una transformación en América que la hace más humana, pues que va aprendiendo que cuanto se levanta sobre la libertad o la igualdad no tiene duración si falta la fraternidad, pues que sólo cuanto se crea con la cooperación de esas tres fuerzas construye una civilización estable.

En las cuatro sesiones plenarios se dio lectura a trabajos de índole muy varia que serán publicados en las actas y Memorias del Congreso a cargo de la Universidad de México. No estaría bien que yo ponderase el valor de ninguno de ellos, porque en todos hubo erudición o elevación de propósitos. No dejaré, sin embargo, de mencionar que cuatro de esos trabajos fueron dedicados al estudio de la novela revolucionaria mexicana y escritos por profesores norteamericanos. Cabe declarar aquí que el número de delegados al Congreso fue de unos setenta y dos y en su vasta mayoría fueron delegados de las Universidades de los Estados Unidos. De Ibero América, con excepción de unos pocos países, sólo mensajes aéreos o cablegráficos de ilustres escritores llegaron. De los Estados Unidos fue una nume-



rosa delegación con la representación del Presidente Roosevelt, y el Embajador estuvo presente en dos de las sesiones y dio una recepción a los delegados del Congreso. Delegados diplomáticos y consulares también hubo en algunas de las sesiones del Congreso: Argentina, Colombia, Costa Rica, Guatemala.

Las sesiones de los comités fueron más reveladoras aún. Se sintió en ellas una corriente de amistad fraternal y una cierta unidad de propósitos que hizo el trabajo a la vez grato y fecundo: todas las comisiones convergieron en un mismo punto: la creación de un centro encargado de organizar los medios de coordinación de los estudios literarios iberoamericanos. Y en una junta de los presidentes de comisiones se acordó la fundación del *Instituto Interamericano de Estudios Iberoamericanos*.

Luego se pensó en la publicación de una revista que recoja la labor del Instituto y se acordó sacar dos veces por año la *Revista Ibero-Americana*.

Como las necesidades económicas del Instituto pueden satisfacerse con menores dificult-

tades en los Estados Unidos, donde es posible obtener el auxilio de algunas Universidades u otras instituciones se acordó dejar en este país la sede del Instituto así como del Segundo Congreso de Catedráticos de Literatura Iberoamericana que se verificará del 15 al 30 de agosto de 1940 en Los Angeles, bajo los auspicios de la Universidad de California que se ha ofrecido para ello.

Podrán ser miembros del Instituto los catedráticos de literatura iberoamericana y los escritores que lo soliciten mediante el pago de una cuota que será de cuatro duros (\$ 4.00) si se tiene residencia en los Estados Unidos y dos duros (\$ 2.00) en los demás países de América. Miembros protectores serán quienes contribuyan con diez o más duros anuales. La cuota da derecho a la Revista y las memorias del Instituto.

La clausura del Congreso se verificó en el Paraninfo de la Universidad con la representación de los Delegados de Universidades, Colegios, Institutos, Sociedades y Gobiernos de Alemania, Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Uruguay.

Quedó en la conciencia de los Delegados y del público que el Congreso había realizado una obra digna de consideración, rica de porvenir. Muchos que nos conocíamos de nombre nos hemos estrechado las manos, hemos comido juntos; nos entenderemos mejor en esta obra de la unificación espiritual del Continente.

Con mil agradecimientos por su generosa hospitalidad, en nombre del Instituto y en el mío propio, quedo de usted amigo y seguro servidor,

R. BRENES MESEN

Enseñando a vivir El Alcalde que se bañaba con guacal

Por N. VIERA ALTAMIRANO

= De *El Diario de Hoy*. San Salvador, jueves 28 de julio de 1938 =

Casi en concomitancia con nuestro editorial relativo a la categoría libresca de la producción literaria de nuestro país, y a nuestro llamamiento, a los maestros, para que forjasen Sarmientos, y no eruditos, hombres auténticos y no excrecencias de libros, nos llegó esa noticia de un famoso Alcalde. La noticia del famoso Alcalde de San Miguel, que como viese que un día de tantos se ahogó una persona en los baños de La Cueva—porque no sabía nadar—mandó destruirlos con una certera carga de dinamita. Muerto el perro se acabó la rabia—debe haber pensado el ilustre hombre del pueblo.

Pero no fue él solo. Hubo después otro Alcalde que, para satisfacer su odio personal y dar de comer a las bajas pasiones de la turbamulta, mandó destruir la hermosa pila pública del Barrio de la Cruz, obra que había construido el Alcalde anterior. Otro, no menos ilustre, ordenó la destrucción de los baños de San Francisco, habiendo descubierto que era más fácil echarles tierra y piedra, basuras y tippio, que mantenerlos limpios. Otro de más allá hizo cegar con basura también, hasta apagar la fuente, la piscina de Las Raíces—que otrora

fuese la alegría de los niños miguelenses.

Sin embargo, lo más notable de todo esto fue la hazaña del que dinamitó los baños de La Cueva porque allí se había ahogado un hombre que *no sabía nadar*...

Imagen deslumbrante y fiel de cierta realidad mental americana, y no americana del Norte, sino americana del Centro y del Sur, Domingo Faustino Sarmiento—el gran argentino cuyo nombre procuraremos familiarizar con el alma salvadoreña—apuntaba en sus *Viajes* la práctica norteamericana de dejar que los hombres, que los ciudadanos, se hiciesen el camino por sí mismos, renunciando el Estado a convertirse en su tutor. "Es verdad, decía, que la falta de inspección en los ferrocarriles, la ausencia de todas esas medidas compendiosas que se ven en Europa, causará aquí un mayor número de accidentes. Es verdad, pero el pueblo se formará *más libre*". Y para él no era cosa grave que un vendedor de periódicos se desbarrancase de un tren por atrojarse fuera cuando ya estaba en marcha el convoy. Los pasajeros reírían. El niño podía romperse un brazo; pero el *niño se estaría haciendo más hombre*.

Nuestra vida es un *invernadero*.

Vivimos para crear artificios, para dejar vegetar imposturas. Un boca-abierta tropezó con una rampa y al momento se mandaron a quitar, obligando una erogación que, en el conjunto de las casas con garage que había en la capital, montaba por lo menos a treinta mil colones. Si mañana otro boca-abierta se desnariza con un poste de la luz eléctrica, pediríamos que se mandasen quitar los postes. Como el Alcalde de San Miguel que mandó dinamitar la presa porque se había ahogado un hombre que no sabía nadar...

Y así, fulano es un pésimo profesional—abogado, periodista, poeta, empleado o funcionario—¡pues que nadie lo toque! Hombres envueltos en papel periódico o figurones hinchados como vejigas con el soplo inmundo de escritorzuelos serviles y mezquinos... ¡pues no hay para qué molestarles, porque reventarían!

Y si el automóvil aplasta a un cristiano, los automóviles no deben circular ni los niños salirse a la calle. Y si un periódico viene a decir la verdad o siquiera a negarse a mentir, pues a rodearlo como a un enemigo y a descargar

sobre él todos los odios. Y si una doncella se fue—obediente a los impulsos de la vida, más por el camino tenebroso de la incultura,—¡pues que no salgan las doncellas y que se queden en casa!

No. Dejemos que se encienda la batalla, la concurrencia, la lucha. Las naciones deben mantenerse en un ambiente caldeado, fatigado, movido, animoso. Sólo así se forjan caracteres y se afinan los altos méritos de una raza. Los maestros deben incitar a sus alumnos a entrar a la vida, a arriesgar, a ponerse en peligro, a buscar la victoria que se alcanza por medio del esfuerzo que hace sangrar y no que se vislumbra con una imaginación enfermiza y al través de los cristales opacos del invernadero.

Y así los niños, los hombres, los pueblos, aprenderán a nadar, y no habrá para qué dinamitar las albercas, ni cegar las fuentes.

Lo que abunda en la vida es *la vida*. Lo que falta es fortalecerla, dignificarla, refinarla, templarla. Y la vida, como el acero, sólo puede templarse en el yunque.

Desfile de seres humildes La niña Tona Nerio

Por FRANCISCO LUARCA

== Colaboración. San José de Costa Rica, setiembre de 1938. ==

(Para Anayansi, cariñosamente)

Biznieta de algún andaluz andariego, sería hermosa en sus mocedades, embellecido el fino cutis blanco por el clima galante de mi pueblo, que regala fino carmín a las mejillas de las mozas.

Yo la conocí pasando el umbral de los cuarenta, lozana, risueña, laboriosa, con hijos buenos y marido gruñón y beodo.

Fue de esas celebridades pueblerinas donde es muy difícil haber gloria, porque la envidia mata lo mejor del corazón. Sin embargo, la consiguió la niña Tona, en lid fecunda, la del trabajo hecho a conciencia y con amor.

Una casta la odió y la temió: la de los cerdos. La niña Tona degolló marranos por *cienes*, y vendió los mejores tamales del pueblo. Nadie los hizo más sabrosos, y si había de elogiarse algo de Ataco, los tamales de la Nerio merecían ditirambos bien ganados.

Hermosa y buena mujer.

Mi niñez oyó de ella elogios sin cuento, y su bondad era proverbial. Si daban lecciones de santidad y paciencia, a la Tona mencionaban.

Los vecinos enfermos, indios o ladinos, amigos o enemigos, recibieron ayuda de la mujer que daba, porque en ella *servir* era placer.

Otras mujeres reñían con el hijo, el marido, el vecino: la Nerio reía: reía si sufría; reía si gozaba. Reía porque Dios le dió el divino dón de la bondad.

En cuerpo sano y hermoso había alma grande.

Derramó sangre porcina, porque nació en la hora mala del yantar canibal; pero ella vino a la tierra con misión muy bella: deshojar flores al paso de los niños. Por eso no fue mala, y por eso hallaron los niños regazo bueno en el regazo de la niña Tona. Los ví, muchísimas veces, llegar llorando a la casita humilde, y salir felices con pan o carne en las manos y sonrisas en los labios.

Un día se enamoró de don Rodrigo. Su cruz,

decía en broma ella. Le salió borracho, *peñón* y estorboso en casa. El oficio le daba ocasiones de ganar mucho y beber más.

Don Rodrigo tocaba violín, y por tocar, el hombre tornóse andariego. Fiesteros los indios, multiplicaban las cofradías. Y los músicos de mi pueblo, únicos ambulantes en el Departamento, iban de lugar en lugar, romeros del arte, diciendo alabados. Y como eran los días de los casorios regios, cuando los indios, para una sola fiesta, mataban dos terneros y diez marranos en honor del hijo desposado, y bailaban ocho días, don Rodrigo bebía y gozaba fuera del hogar, y al regreso—por hacer algo—, reñía a la niña Tona.

Los disparates del guaro, más los del enfurecido señor a quien la mujer no le respondía, desesperaban a don Rodrigo, y hablaba, y hablaba, y hablaba.

Por todo comentario, la niña Tona, sonriendo, le decía:—Duerma, don Rodrigo; no diga disparates.

Hay las vecinas buenas y las vecinas malas. Una, la más favorecida por la niña Tona, llegó con el chisme.

—¡Sabe, niña Tona? Dicen que la Remigia está criando. Tan joven la cipota. Pobrecita! Ingratos los hombres!...

—¿Y de quién es el cipote?

—Me da pena decirlo, niña Tona...

—Echá luego el chisme, Rosenda.

—Pues... a mí no me lo crea... la Adela dice que es hijo de don Rodrigo...

—¡De Rodrigo el mío?... Ve que sinvergüenza!... Y no me lo había dicho!... Pícaro el hombre!... Debe ser lindo el muchacho...

—Dónde vive la Remigia?... Pobrecita!...

—Donde el señor *Irineo*.

—Bueno. Gracias. Vas conmigo a la noche a verla.

—Pero niña Tona...

—No le voy a pegar. Le llevaré chocolate. Bien se lo ha ganado, si no le quemó la canilla a Rodrigo. Las mujeres son malas, Rosenda. Pero yo conozco la pinta del marido. Si es hijo de él le ayudo a la muchacha.

—Pero niña Tona!...

—Eres boba, Rosenda! ... Hoy desearas verme pataleando, echando espuma por la boca y maldiciendo. Deseabas enojarme, hacerme llorar, desvelarme... Pues no, hija: me has regalado una dicha. Le serviré al cipote, sin que lo sepa Rodrigo. Pero, sábelo bien, Rosenda, si Rodrigo me dice algo, te saco la lengua y la hago tamales. Te vas a callar. Nunca he pecado pegándole a un prójimo, pero si tú le robas la dicha al cipote de la Remigia, te reviento la vida. Los niños son hijos de Dios, y nadie los ha de manchar.

A la tarde vienes y nos vamos a donde la Remigia... Y te callas la boca, Rosenda...

La Rosenda obedeció. Bien sabía la mujer mala cómo son las buenas cuando se enojan. La niña Tona defendía al niño, sin importarle ni la Remigia ni don Rodrigo.

—Y le hubiera cortado lengua y orejas, si no se calla—comentaba años más tarde cuando se refería a la historia que narro.

Oscurecido ya, salieron las dos mujeres—la mendaz y la buena. Iban a casa de la Remigia.

No es para narrar el espanto de la recién madre. No se murió, porque Dios es grande. Pero dicen que no podía ni hablar y que el semblante era el de un cadáver, al ver frente a ella, serena, risueña, a la niña Tona, que sin preámbulos dijole:—¡A ver el cipote!

Lo desenvolvió, lo registró minuciosamente, y luego, siempre sonriendo:—Es hijo de Rodrigo.

Y a la Remigia:—Bueno, mujer, el cipote ha nacido sano y bonito. Debes criarlo bien. Te voy a ayudar. Traigo ropa y chocolate... Procura cuidarte... Vendré o mandaré todos los días. No te aflijas. Los niños proporcionan alegría...

Y como viera llorando a la Remigia, le dijo:—No imagines que sufro sabiendo la traición del marido. No, mujer. El hombre mío es malo, pero yo lo perdono. Figúrate: si no fuera por vos, el hijo tuyo lo hubiera nacido yo. Dónde pusiera tanto hijo? Con que los cuatro niños míos ya me hacen ruido!—Dios se los pague a todas las queridas de Rodrigo!... Ellas me ayudan con el bolo y con los hijos.

Yo mantengo a Rodrigo; Rodrigo mantiene a las queridas; las queridas me libran de parir cada año.

La Rosenda no sabía qué hacer. En cambio, la niña Tona envolvía maternalmente al niño, le hacía chocolate a la Remigia y se lo daba con pan. Así, como lo narro yo, de modo natural, sin sombras de rencores...

Para la niña Tona, la Remigia era benefactora, una pobre mujer que le ayudaba con las penas del embarazo y del bolo.

Volvió al hogar la niña Tona, hizo tamales, durmió a los hijos, y luego ella también se durmió, santamente, como se duermen los buenos.

Santa Ana, El Salvador, 4 de noviembre de 1936.

Solicite este semanario a la Señorita

MATILDE MARTÍNEZ MÁRQUEZ

LIBROS

La Habana, Cuba. - Apartado 2007.

Teléfono Fo. 2539.

Como conocí a Teresa de la Parra

Por LUIS F. TORRES

= Colaboración. Quito, Ecuador =

El día 3 de julio de 1932 tomaba el barco que había de conducirme en mañana espléndida y sobre lago apacible, desde Ginebra hasta Montreux, y luego en funicular, sobre un paisaje abierto de montañas y pinares, más ensombrecido junto a las nieves de los Alpes que por allí se derrochan y prodigan en cascadas y glaciares, hube de llegar, entrada la tarde, a la población de Leysin, que se recuesta en un repecho alpino y donde el aire es puro, el horizonte dilatado y se tiene una sensación de serenidad, de quietud y de silencio, indispensables para quienes han ido a esa comarca suiza en busca de reposo para los organismos fatigados y de un sistema curativo que prolongue la vida, en el natural anhelo de vivir, que no es sino un espejismo de la partida final...

Había ido a Leysin con el fin exclusivo de visitar a Teresa de la Parra, quien residía en el Gran Hotel, situado en la parte más empinada de la población, como coronándola, desde el cual se atalaya—ba, en toda su blancura y esplendor, la cresta del Chaussy, bellissimo picacho de los Alpes.

Teresa de la Parra tenía anuncio de mi llegada por una llamada telefónica. Y tan pronto como estuve en el Hotel, dispuso que me guiaran a su habitación. Ocupaba dos amplias salas y tenía un terraza exuberante de luz desde la cual se dominaba un dilatado paisaje. Nuestra conversación se deslizó en esta terraza que invitaba a la jovialidad y a la euforia espiritual.

Una de mis preocupaciones era el estado de salud de la escritora venezolana; mas, requerida a este respecto, me dió a entender una sabia resignación en su enfermedad y un gran optimismo en cuanto al futuro. Creía que pronto habría de recoger fuerzas para poder viajar. Proyectaba ir a Venezuela, visitar algunas capitales hispanoamericanas y dirigirse luego a Estados Unidos. Hablábale yo del entusiasmo y afecto con que suele recibirse en el Ecuador a los auténticos escritores e intelectuales del Continente, y Teresa de la Parra se forjaba la ilusión de conocer Quito, recorrer sus monumentos, documentarse en arte estudiando especialmente las manifestaciones artísticas coloniales, todo lo cual le sería de gran utilidad para la obra que ideaba escribir acerca de los aspectos más salientes de la vida de la Colonia en nuestra América. Confesaba su afición a la historia. Y me consta que entre los libros que se hallaban sobre su mesa figuraba "El Diario de la Sociedad de



Teresa de la Parra

Américanista" en curioso abipalpación vital.

garnamiento con "Krishnamurti" de Carlo Suárez y el "Emilio" de Rousseau.

Una voz suave, de preludio, entre lejana y apagada, daba especial dulzura a las frases pronunciadas por Teresa de la Parra. Y su expresión se encendía, se iluminaba al conversar en la forma resuelta y entusiasta con que solía hacerlo, sin una vacilación en sus palabras, sin artilugio alguna en sus ideas. Claridad, claridad transparente de sus enunciados, como la claridad de su rostro, como la diafanidad de su espíritu. El mal que la aquejaba no la había acaso espiritualizado aun más y no había dado a su vida una razón clara de existir? La de bañar su espíritu en las esencias más puras de la ciencia, del arte, del amor y del dolor, en compenetración íntima y en armonía suprema, como en una aspiración infinita de perdurar, de prolongarse más allá de la muerte, más allá de la nada, más allá del vacío insondable que nos acecha al otro lado de la postrera

Mientras cerraba la tarde, en leve amenidad se deslizaba nuestra conversación en el terrado del Hotel. En pequeños vasos la escritora escancié whisky, como para ahuyentar el frío que a esas horas pretendía colarse por los vitrales de la estancia.

Deseaba yo que la conversación girase en torno de sus libros; que revelase los secretos que se ocultaban en los personajes de sus novelas; que descorriese el velo del gran personaje, el más inquietante —que era ella misma— de su libro *Ifigenia*, y me renovase sus recuerdos de infancia, una infancia tan dulce, tan serena, tan rosada que había de trocarse en una existencia inquieta, buceadora, casi torturada, como toda existencia intelectual y sensitiva, que se pinta, con tanta maestría y sencillez, en *Memorias de Mamá Blanca*.

Pero Teresa eludía recordar, no quería tornar sus ojos al pasado, que parecía guardarlo bien, con cuidado y con respeto, como un te-

soro. Y acaso le entristecía, como nos entristece a todos, repasar sus mejores días de Caracas, de París, de la Costa Azul, de sus balnearios, de sus teatros, de sus casinos, de los parques y avenidas con seducción tropical. Y hablar de sus libros era volver a vivirlos, a sentirlos en carne viva, a reconstruir episodios tanto más queridos cuanto más lejanos. Y Teresa de la Parra, nacida para una vida intensa, múltiple, inquietadora e inquieta, con todos los privilegios de su belleza, que fue radiante y avasalladora, que se impuso en los círculos sociales más elevados y que triunfó en palenques de hermosura, de distinción y de intelectualidad, quería defenderse de las añoranzas, no porque su temple de mujer fuerte, de mujer de mundo sucumbiera sensibleramente a ellas, sino por un sentimiento de legítimo orgullo, que no le permitía contrastar los tiempos de plenitud y esplendor, en su cuerpo y en su espíritu, con su estado de prisionera en un sanatorio, bajo la tiranía amable y por lo mismo irresistible de médicos y enfermeras que le prodigaban los más solícitos cuidados. "Los médicos son unos tiranos —decía— pero nunca sabe una resistirlos". Y se consolaba de su exilio entre las nieves de Leysin, en donde vivía como flor de altura, casi desafiando el cierzo helado que amenazaba troncharla y que la ha tronchado, como para completar el símbolo, en plena primavera: primavera de sus años, primavera de su inteligencia, primavera del calendario.

Frente a una mujer, a una mujer de tanto talento y de tanto corazón, eludida la parte desentrañadora de sus libros, procuré enfocar el interrogatorio hacia cuestiones literarias, a problemas políticos, a asuntos feministas, contestándonos en cada caso:

—He pensado escribir acerca de Bolívar; el tema no está agotado, aun cuando se le haya aplastado con los más estruendosos adjetivos. (Pensábamos nosotros en las Bolívarianas, escuelas de epítetos atronadores y de discusiones insustanciales).

—Me seduce el estudio de la Colonia, especialmente la vida de los conventos en que estaba, en aquella época, el santuario de la cultura, de la cultura española, de la que soy ferviente y admiradora. Es posible que escriba algunas biografías coloniales.

—Soy feminista, si usted quiere. Soy partidaria de que a la mujer se le conceda el voto, aunque no vote; lo contrario, es considerarla dentro

(Sigue en la página 365)

Con el Administrador de este semanario consigue Ud.

Ifigenia y *Las Memorias de Mamá Blanca*

A ¢6 y ¢5, respectivamente. - Calcule el dólar a ¢5.

“Colmena”, de Isola Gómez

Por ROMULO TOVAR

== Colaboración. San José de Costa Rica, setiembre de 1938. ==

Al hablar de los poetas no me parece que pueda hacerse siempre en palabras reposadas que la razón dicta para mantener el necesario equilibrio de las ideas. La razón es arquitectónica y la poesía es visionaria. La poesía es una audaz penetración del espíritu en las profundidades de la vida. Su símbolo es Orfeo iniciado en las honduras del misterio para descubrir el alma de Euridice. Para hablar de la poesía se requiere su misma pasión. Ella es, en sí misma, furiosa pasión: dolor de ser, dolor de desear, dolor de ideal. Pasión inmensa para admirar y para sufrir: para cantar a Aquiles y para dejar caer una mano piadosa sobre la cabeza de los niños. Pasión por lo heroico, o por lo alegre, o por lo triste. La poesía domina todas las gamas de la sensibilidad. También se puede decir que es el reino de las almas: del alma atormentada del Dante y del alma iluminada de Beatriz. El alma mayestática de la luz, el alma arrebatadora de la música, el alma inmensa de la montaña, el alma vasta de los mundos estelares, el alma de la flor y el alma de las catedrales místicas. La poesía es así, un verdadero don interior que se aproxima al entusiasmo y al vértigo para libertarse en un afán indomable de descubrir los secretos de la vida. Siempre fue su ejercicio puro una peregrinación más allá de nuestras familiares realidades. El poeta maldito será siempre aquel que portando una lira de luz en sus manos, vaciló en los umbrales de todas las transformaciones, aterrorizado por los abismos que bajo el conjuro de sus cantos se habrían convertido en jardines o en círculos de angélicas teorías celestiales. Sólo estamos cerca de la vida cuando el poeta atormenta nuestro espíritu.

Formas e ideas, mundos imaginarios, ansiedades infinitas, angustias de perfección, curiosidad de goces trascendentes, todo desfila en este libro de Isola Gómez, en un prismático juego de ritmos, de cristalizaciones espirituales, de fantásticas perspectivas, de iluminaciones como en un místico devocionario de una lejana Edad Media. Porque los versos de Isola no son una bandada de pájaros mañaneros sobre los iris contradictorios de un jardín mundano. Son más bien como los ecos de voces de órgano y de harpas de un templo perdido en el seno de nuestras selvas americanas. Sus problemas de estética son los que inquietan el alma atormentada del mundo. El más profundo de ellos es la penetración de la naturaleza. Ya no es el paisajismo en sí, sino algo más que la contemplación de las cosas. O es la contemplación de las cosas en un deseo vehemente de hundirse en ellas. Es como la disolución mística en el todo, el supremo ideal del alma: acercarse al alma del todo, sorprender lo que es esto o volver a integrarse a esa universal palpitación que cuaja en diamantes en la estrella y asciende en perfumes desde la flor hasta la luz. Los poemas en que la poetisa nos revela su religión de la naturaleza nos recuerdan el concepto supremo del poeta indio sobre el sentimiento de intimidad con ese mismo divino interés: “aquella que satisface nuestra personalidad con manifestaciones que enriquecen nuestra vida y estimulan nuestra imaginación en sus armonías de formas, colores, sonidos y movimientos”. La Naturaleza no está fuera de nosotros. Es ciertamente nuestra propia personalidad, acaso limitada por sensaciones, pero real y sensible cuando nuestros



Isola Gómez
(1938)

hondos instintos de espíritu se libertan bajo el impulso de nuestros ensueños. Por eso, el poeta, cualquiera que sea su destino, es el ser privilegiado en este maravilloso culto de las cosas: él es el que conoce el valor trascendente de los símbolos que son la rosa o el ala.

Hay un retorno hacia la Naturaleza que es como la búsqueda de un valor perdido. Ella puede aparecer puramente fantasmal, pero ella es en sus leyes eternas, en sus impulsos creadores, en su realización de lo infinito, la realidad divina. Volviendo a ella, el hombre sale de sus tormentos; de sus cegueras, de sus enormes dudas, de sus mismas rebeldías, para conquistar su propia esencia y su propia esencia está precisamente en el rayo de luz. No es con sentido de simple piedad o misericordia devota que el supremo poeta de las cosas las llamaba hermana agua, hermana nieve, hermana estrella. El poeta, coronada su frente de rosas encendidas, en llamas su carne y su sangre, va proclamando ese culto imperecedero. “El único servicio que se puede hacer a los otros, es el de despertar en su interior el sentido de lo divino por el influjo de la poesía y es lo que el poeta quiso. El no ha querido ser o ejercer sino una agradable y amistosa influencia que deslizándose como el perfume de una flor o la visión de un paisaje, quiso impresionar al viajero”.

Esto y agradable y amistoso es lo que domina como una palpitación lumínica los versos generosos y amables de Isola Gómez. No hay

en ellos la complicación ni precisa ocuparse de este problema de angustiosa estética que otros sufren. Su lira es casi agreste; en los ligeros vestidos de su brillante fantasía se sienten aún los alientos emocionantes de la selva; en sus cabellos hay pétalos de flores deshojadas al pasar, en sus manos quedan ramas de mirtos y en la armonía de sus cantos vibran las salmodias del río hondo, de la cascada sonora y aun de la lejana tempestad y tal vez, del horrísono mar. Hay que sorprender a la ninfa frente al lago de azur, “escrutando el mundo de la ensoñación”. No está el paisaje delante de ella. El agua mirífica encuentra en ella la sonora estrofa que la transforma en musa y que la arrebató hasta ofrecerse a la eternidad en su absoluto abandono de pureza y virtud:

*¡le di al Rey del Tiempo mi fiel corazón!
Juntos nos hallamos felices durmientes...
entre las tormentas, bajo el huracán,
Desde entonces somos confiados vivientes
dejando que floten los cuerpos desnudos,
sin temor que choquen, ni hacia dónde van.*

Es, a su vez, el tema del amor, ofrecido como un vino de frescas uvas en los cristales del día feliz. En el banquete de todas las cosas. El amor sin límites, la locura de amor que dice el poeta ruso Ogarev:

*El corazón siente aun un deseo loco de amor
de un amor mutuo eterno y sagrado,
que no puede ser arrastrado por el tiempo, y que el mundo
no será capaz de destruir con sus vanidades mortales.*

En el seno del Tiempo nada persiste; todo cambia o mejor dicho, todo vive según ritmos momentáneos: se es sonido como se es color; se es astro como se es oración. El dolor grosero de la vida es este sentido de lo invariable: llevar como Atlas un destino sobre los hombros. En cambio, el poeta nos da un poco de la felicidad cuando en sueños nos enseña a llevar cada día una nueva estrella sobre nuestras esperanzas inconformes. Florecer y deshacerse en aromas: llenar de aromas el espacio y sentirse convertido en luz. Seguramente este es el silencioso grito de todas las cosas.

En esta integración del alma a la Naturaleza, la poetisa nos sorprende con la belleza ingenua de sus versos, algo que puede ser como la belleza geométrica de la estrofa. Como las cosas ella habla: posee esa excelente virtud de ser elocuente en la sencillez de sus emociones como el agua es elocuente en la ingenuidad de su transparencia. Sus versos son ambarinos como la miel de la colmena, fluidos y dulces con dulzura, además, de sabrosa fruta tropical:

*Colinas sombreadas...
hojas de esperanza regadas al sol...!
carabelas quietas... que levantan velas
cuando alguna nube perdida del cielo,
se aleja ligera flotando sus alas
de sombra estampado, sobre otra región.*

El refinamiento de su lírica, si lo hubiera, es refinamiento de alma. Su alma se asoma por todos los cristales. En cada estrofa ella parece oculta esperando quién evoque sus cantos para despertar... Pero sutiles refinamientos de juvenil espiritualidad:

*¡La víspera del día que tarde llega
porque el anhelo lo aleja más!
Ataré con los hilos de mis cabellos
las flores de cetezo que me traerás...*

Alma varia, cambiante o policroma, que se atavía a cada hora del día y bajo el fulgor de cada estrella, como para una nueva fiesta. Porque para Isola, Naturaleza es un eterno festival de aires o de rosas, de brisas o de jazmines. Su símbolo es la mañana, esta divinidad perpetuamente renovada, que aporta un nuevo misterio a cada salida del sol. El sol es así siempre nuevo. Siempre su luz nos asombra: bajo su calor nuestras vidas se transforman también perpetuamente:

*¡Ya va la mañana, febril, moza alegre!
Cuchicheando eriza las ramas gentil...
Las gotas que brillan refrescan su cara;
retoza en el agua que arrulla... paciente
y va serpenteando... jugando... sutil...*

El otro problema estético en los versos de Isola Gómez es su propia personalidad lírica. La maravilla de sentirse poetisa. De sorprender en la gama de sus horas nobles una nota singular y evocadora que la llama a este magnífico culto del verso, revelándole así un precioso destino total, una integración también de su yo con el canto del Universo. La misma conciencia que sentirá siempre la flor de ser bella bajo el azul del cielo y de la estrella de adornar con sus galas la noche inmensa de Leopardi.

También aquí ella carece de vanos orgullos. No deberíamos usar esta palabra. La artista es espléndida en ofrecer sus gracias divinas o en reconocer que se pertenece de lleno al banquete de la vida jocunda:

*Soy de carne morena ataviada,
que nutrida en sus fibras de sol...
ya se entrega a tus males vendada.
Si la punzas, desgrana en rubies,
si la azotas, se vuelve arrebol...*

Su yo lírico está tejido de reminiscencias

en los balcones de oro de la mañana para volar por los filos azules de las alegres rondas de horas fugaces:

*En la abierta ventana
que mira hacia el mar...
es el umbralito
que en mi casa tengo;
en él me reclino
para meditar...!
pero ni alegrías
que algún día tuve,
ni de mis tristezas
pude recordar...!*

Está forjada igualmente de felicidades conquistadas o soñadas

*Con esos sinsabores que ahora ignoro
apresarian la dicha que hoy es mía...*

Su destino, al cual ella es fiel, se forja como en la fragua de un dios, de ansias que mueren o de miradas que ascienden como oraciones hacia lo alto:

*El destino entero de mi vida, vaga
como las estrellas que vemos rodar...
divisase a veces fulgente, sereno,
ya desaparece como un exhalar...*

O de ilusiones múltiples y contradictorias: de ilusión de gozar, de ilusión de amor, de ilusión de esperar y de ilusión de vivir...

Rosales de quimeras deshojando en mi huerto?

Ella se siente ser portadora, como lo anuncia en el nombre de su libro, de un enjambre de abejas visionarias por los bosques del destino. Todo se ilumina a su paso; todo se encuentra bajo el conjuro deleitable de sus cantos, todo adquiere la conciencia divina bajo el poder evocativo de su grande alma. Sólo así se comprende que la noche pueda fundirse en la aurora; sólo así se comprende que la tierra florezca; sólo así se comprende que de la espuma del mar surja la diosa. Esta magia hay en los versos de Isola. Isola es la vestal de una poesía en creación que nos revela o denuncia el milagro del mundo. "Me entretiene el afán de ser nueva" —dice ella en palabras que tienen la blancura de la nube fugaz. Hay vehemencia en sus versos; hay embriaguez de fiesta lírica; hay compenetración de todo lo que es bello, tal vez de todo lo que

es bueno, siempre de todo lo que es perfecto.

Pomposamente ataviada esta portalira de la última hora, fresca como las rosas nacientes, ligera como las brisas, iluminada como una antigua divinidad en un gran incendio crepuscular, penetra en las regiones etéreas de la eterna poesía para perseguir el pájaro azul que saludará con sus nuevos cantos la alegría de todas las almas para quienes la poesía será siempre un rito o una evocación.

El problema estético de su sensibilidad o de su tristeza es lo que el alma paga por el don de traducir nuestro reino interior en versos. La poesía exige su tributo. La alegría que ella da es en el fondo una alegría sangrante. Pero es siempre una alegría renovadora. Acaso el surco es herida. Acaso, el cielo que produce cada aurora, implica en su impassibilidad un grato dolor. Jamás la Vida ofreció sus mejores gracias sin pedir en cambio una queja silenciosa o atormentadora. Pero las grandes cosas poseen la inmensa tristeza de las divinidades. La melancolía o nostalgia de lo divino que hay en los Salmos del Profeta, hay también en lo augusto del bosque o en los jardines de esmeralda del mar. La tristeza es como la presencia de Dios. También ella exalta y purifica. También ella pone una guirnalda de rosas pálidas sobre la frente de los poetas. No será la tristeza de los vencidos; será siempre el inquietante mal de los que buscan en las sombras de nuestros destinos el misterio de la felicidad.

*Estoy angustiada. Ya presiento un mal...
En la vida mía las horas se pasan igual;
sólo en poesía y en los cantos míos,
yo sé la dulzura de lo que es amar.*

Delirios de emoción, llama también la poetisa a su dolencia de espíritu. Es entonces cuando ella recoge las voces secretas del mundo: porque es entonces también que es posible oír los himnos o los gritos del universo. Numerosos versos suyos se inician como frases de un vasto poema del dolor sacro de la divina Creación.

Tañen las hojas al caer del agua,

Sus aciertos en este delirio de emoción, constituyen magníficas conquistas de su lira. También en ellas se siente el mismo infantil abandono en goce supremos de que ella es un admirable signo. Admirable signo de la libertad o mejor dicho de liberación.

*¡El aire de la sierra
me adormeció, al fin!
Y extendíome una alfombra
sobre la fresca tierra,
de flores olorosas...
de color de carmín.*

Liberación de sentir y bondad inextinguible por todo:

*Mirando dulcemente
el agua clara y fría,
yo veo allí las hojas
su sombra reflejar,
su sombra reflejar,
y alguna vez me acerco
para adornar con rosas
el estanque tan bueno,
que distrae mi pesar...*

Ambición, a su vez, de hacer que esa misma tristeza se transforme en final alegría de un pleno anhelo conquistado. De conquistar lo que el poeta llamaba: lo que no conocemos y apenas sospechamos. Isola traduce esa soberana congoja del alma en palabras de amable tersura musical:

*Y entonces muy pobre con esta caricia,
me quedé pensando: ¡qué triste es esperar!
Mis amantes ojos dejaban ver claro
que quería en los suyos mi anhelo enterrar.*

(Pasa a la página 364)

AHORRAR
es condición sine qua non de
una vida disciplinada

DISCIPLINA
es la más firme base del
buen éxito

LA SECCION DE AHORROS
— DEL —

**Banco Anglo
Costarricense**
(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud.
realice ese sano propósito:

AHORRAR

Tablero

(1938)

Hemos leído con sumo provecho: *Las cuestiones fundamentales del marxismo*, por Jorge Plejanov. Prefacio de D. Riazanov. Madrid.

Señalamos ya, para la reflexión, dos pasajes:

En una palabra, no son materiales los que faltan. Es necesario solamente saber servirse de ellos, es decir, estar preparado a comprenderlos. Pero, precisamente, los lectores actuales no se encuentran en tales condiciones, y, por consiguiente, no saben aprovecharlos.

¿Por qué ocurre tal cosa? Por múltiples razones. Una de las más importantes es que actualmente se conoce muy mal, en primer lugar, la filosofía hegeliana, sin la cual es difícil poder asimilar el método de Marx, y en segundo, la historia del materialismo, sin la cual no es posible formarse una idea cabal de la doctrina de Feuerbach, que fue, en filosofía, el predecesor inmediato de Marx y que ha suministrado, en gran parte, la base filosófica de la concepción del mundo de Marx y Engels (p. 17).

Hasta ahora no se ha intentado "completar a Marx" por medio de Santo Tomás de Aquino. Sin embargo, no sería imposible, a pesar de la reciente encíclica del Papa contra los modernistas, que el mundo católico diera nacimiento a un pensador capaz de esta proeza teórica (pgs. 14 y 15).

Y al respecto añade en nota, D. Riazanov, p. 111:

Plejanov se engaña al decir que hasta el presente no se había ensayado "completar a Marx" por Tomás de Aquino. En una serie de estudios muy interesantes, consagrados a las teorías de Marx, a quien estima como el más grande economista de todos los tiempos, Wilhelm Hohof, el escritor católico bien conocido, se esfuerza por probar que Marx está de acuerdo en muchos puntos, en su teoría del valor, con el gran teólogo de la Edad Media. Ver: Die Bedeutung der Marxschen Kapitalkritik (La significación de la crítica del capital por Marx) y Warenwert und Kapitalprofit (Valor de la mercadería y provecho del capital). En Francia existen también entre los socialistas católicos admiradores de Marx y de Tomás de Aquino.

En la próxima edición seguiremos con otras notas sacadas del antecitado libro de Plejanov, muy interesante.

Nos pidieron una frase conmemorativa lapidaria. La hicimos, la dimos. Decía más o menos así:

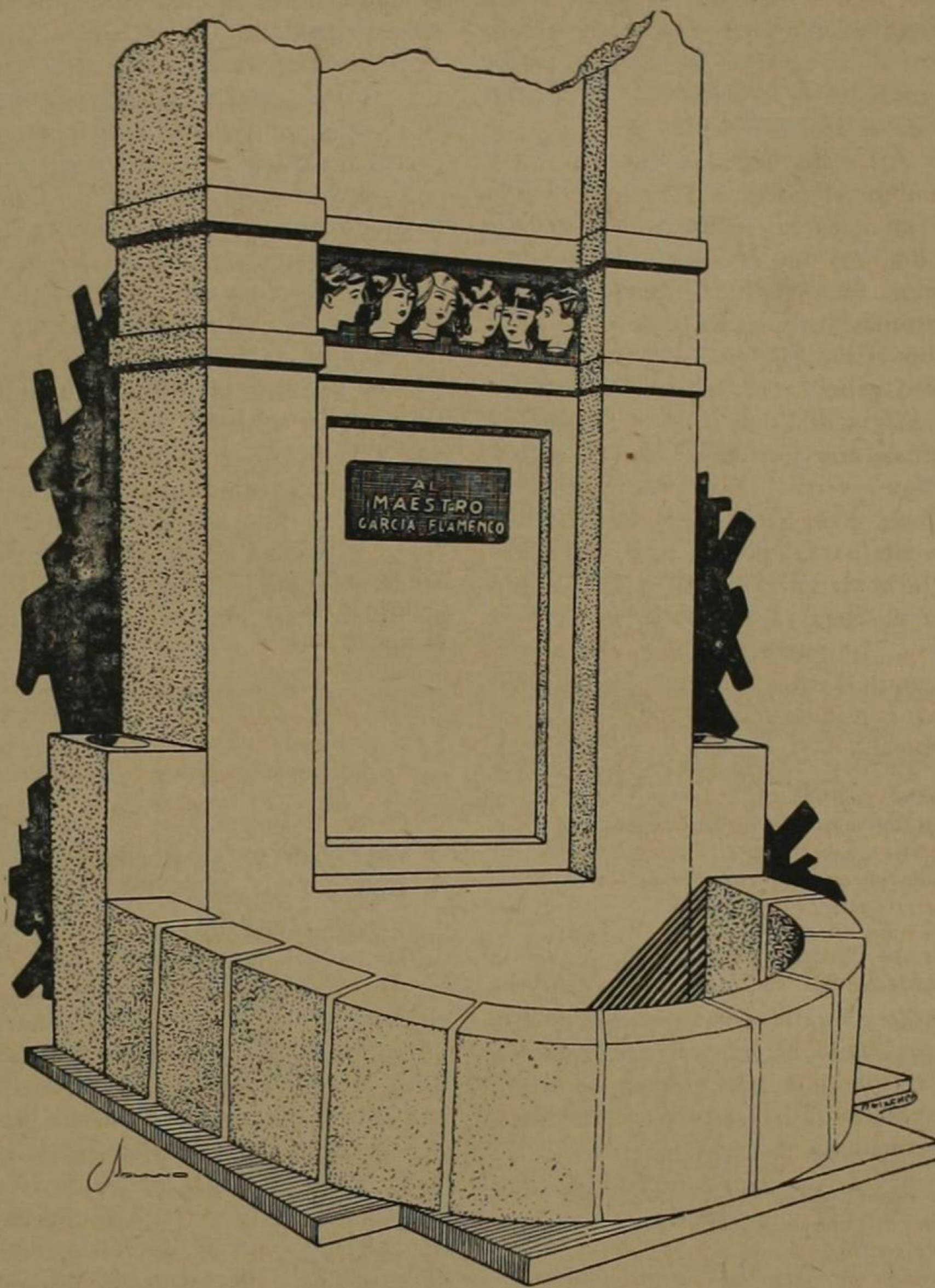
En el cincuentenario de su fundación, el Colegio Superior de Señoritas recuerda agradecido a quienes se han desvelado en Costa Rica por educar a la mujer como creadora y hacedora consciente de la Patria en hogares y escuelas. En la ternura y la modestia; en la responsabilidad y alegría del trabajo, el estudio y la salud.
1888 — 1938

(No sirvió al fin).

Otra hicimos. Puede leerse en lo que llaman (o llamaron) la *Fuente del Caminante*—allí no se ve agua, ni caminante; esto es, no hay sed: ¿sed de qué?...— en memoria del maestro García Flamenco.

Así dice:

Confiada, el 18 de julio de 1926, al cariño y custodia de los niños de Costa Rica, a su gratitud, que no olvida; a su honor, que es



Fuente del Caminante

Apunte de Noé Solano (1926)

decoro; a su amor de Justicia y Libertad, bienes supremos sin los que no hay Patria digna de tal nombre.

Por supuesto, lo de "cariño", "custodia", "gratitud que no olvida", etc., ha sido y es algo irrisorio, porque por allí no pasan niños de esta ciudad ni de este país, que se detengan; no hay amigos, no hay devociones, no hay memoria. Es mentira todo eso. Aquí los monumentos son *pedra o metal muertos*, por no decir *letra muerta*; como si dijéramos: sin *Espíritu*, sin enseñanza, sin *amonestación* y advertencia perdurables, que no otra cosa habrían de ser los tales monumentos—la palabra lo dice—cuando lo son de verdad en la conciencia de la ciudadanía despierta.

(Es del Sr. g. m. En San José de Costa Rica, y julio de 1938).

En otra parte damos un editorial de N. Viera Altamirano para *El Diario de Hoy*, en San Salvador. Suponemos que fue el último que escribió nuestro amigo para ese diario; tuvo que salir desterrado hacia Guatemala, si no estamos mal informados. Viera Altamirano es uno de los periodistas con más ideas buenas, y más ágiles que tiene Centro América. Idealista muy bien inspirado, un guía, pues, que hace de la prensa una magistratura y una docencia. De él nos habló en términos elogiosos el finado e ilustre Masferrer. Editoriales suyos hemos reproducido en estos cuadernos. Le ha desterrado el dictador Hernández Martínez. A este dictador le molestan las ideas, como a todos. Desde que el *Repertorio Americano*, p.

ej., se ladeó—como era su deber— a la República Española, una Dirección de Correos celosísima vigila en San Salvador su llegada y no lo deja pasar. Detuvo la circulación de este semanario en el país hermano; llegaban semanalmente 60 ejemplares a dos ciudades importantes. En eso se viven los dictadores con las ideas: buscándolas para encadenarlas; les estorban. ¡En vano!

De Viera Altamirano volveremos a ocuparnos. Escribanos, Viera Altamirano, de donde se halle. Siga vigilando, acuse; este semanario está a sus órdenes.

La revista *Ultra*, excelente revista de revistas, de La Habana, de que es Director nuestro amigo don Fernando Ortiz, con el N° 25, julio de 1938, ha entrado en su quinto volumen, y ya va en el tercer año. Nos alegramos y nos complecemos en sacar del editorial de dicho número, estos párrafos elocuentes; los suscribiríamos con gusto:

Alguna vez se ha dicho que Ultra es una revista peligrosa. Y este es un nuevo e incomparable homenaje, porque toda obra dinámica de cultura es realmente peligrosa para la quietud de las ideas estantías. Y eso es precisamente lo que desearía ser siempre Ultra: llamada del peligro; y un canal que traiga a las charcas mefíticas el borboteante flujo de todas las corrientes del pensamiento contemporáneo. Precisamente esa pertinaz enemiga contra las divulgaciones de la cultura moderna en todos sus matices, única manera civilizada de poder aceptarlos o repelerlos, demuestra la creciente

necesidad de una prensa libre, ajena a los medios y a las propagandas profesionales o subvencionadas por intereses privados, y, sobre todo, por las codicias hipócritamente recubiertas de idealidades desinteresadas.

Seguimos creyendo que la única vía ascensional es la de la cultura integral, polifórmica e inquietada y que los peligros de la varia cultura, aun siendo mal digerida, son siempre menores que los de la desnutrición de la ignorancia o los de la ponzoña del sectarismo; los riesgos de la indigestión y de la gula son más fácilmente hurtadizos que los del hambre y de la dieta desvitaminada. Sólo la cultura al día, siempre en alerta y ejercicio, puede amenazar los excesos catastróficos de las revoluciones y los excesos salvajes de las tiranías. Fuera de la libertad no hay verdadera cultura, no hay sino fuerza; pero la fuerza sin cultura no es sino bestialidad deshumanizada.

THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
HANDBOOK
MUSEUM AND LIBRARY COLLECTIONS
Printed by Order of the Trustees
New York
1938

This volume presents under one cover a survey of the arts of Spain represented in the Society's collections. Important objects are illustrated and described in the text, together with enough historical background to make clear the development of each art. The book makes 456 pages and the leaf measures $6\frac{1}{4} \times 8\frac{7}{8}$ inches. It is bound in full maroon cloth, stamed in gold and blind.

Contents

Foreword	V
I Paintings	3
II Sculpture	57
III Ceramics	103
IV Glass	151
V Gold and Silverwork	171
VI Ironwork	213
VII Furniture	243
VIII Textiles	273
IX Laces and Embroideries	299
X Manuscript Maps	315
XI Prints	323
XII Manuscripts and Books	353
Index	411

Order form

The Hispanic Society of America
Broadway, between 155th and 156th Streets
New York, New York

Please send me cop of the Handbook, at \$2.25 each, for which I enclose check

money order

for \$

Orders are payable in advance

Circular

San José, 25 de mayo de 1938.

Sr. J. García Monge

Pte.

Muy estimado señor y amigo:

Conocemos el original así como los informes de los entendidos en la materia, del im-

portante libro, inédito aún, *Sinopsis de Medicina Vegetal* del Dr. R. Pérez C.

Se estudian en esa obra, utilísima a estudiantes, profesionales y a toda persona amante de la ciencia, gran número de plantas en sus aspectos botánico y de aplicación a la medicina.

Como es obra de verdadero mérito hemos formado una Junta para realizar la edición de tan importante trabajo que ha costado muchos años de estudio a su autor.

Con conocimiento del altruismo de Ud. para los asuntos de bien científico y fines culturales nos permitimos solicitar su generosa ayuda. El ejemplar constará de unas quinientas páginas y valdrá diez colones.

Cualquier suma que Ud. nos envíe a la Tienda La Gloria, en esta ciudad, en donde se le extenderá el recibo correspondiente, la tendremos como abono o pago a uno o más ejemplares del libro a que nos venimos refiriendo.

Le anticipamos nuestro agradecimiento y quedamos de Ud. muy atentos y S. S.

RAMIRO AGUILAR VILLENAVE
SANTIAGO CRESPO C.
CARLOS MORA BARRANTES
CLAUDIA BRENES MÓNTERO
J. ANTONIO PRADA

San José,

Señores:

Ramiro Aguilar, Santiago Crespo y compañeros.

San José.

Con mucho gusto tomo, ejemplares del libro *Sinopsis de Medicina Vegetal*, e incluyo la suma de \$ como pago o abono a ellos.

De Vds. atento y S. S.

Para el exterior: \$ 2 U. S. A.

"Colmena", de Isola...

(Viene de la página 362)

Isola hace así la afirmación de sus especiales dotes. Ella misma debe sentir que el verso le pertenece como esencia o claridad profunda de su propia personalidad. Es el derecho que tiene en el plano insondable de las estrellas el poeta. El es creado por las fuerzas mismas del mundo; no nos pertenece sino por las virtudes trascendentes que él traduce en su pensamiento o en su emoción. La poesía no fue ciencia ni oficio, cuando proviene del fondo de la Vida bullidora en potencia de creación. La poesía es como la luz que nos posee un instante y deja fecundadas nuestras almas de ensueños o desvaríos de infinito. El poeta se aproxima así a la verdad de toda forma, de toda iluminación, de toda madurez, de todo

germen. Ella sigue siendo el fuego sagrado que arde en el Templo de la Sabiduría y en los pórticos de las fiestas de las Estaciones y de las auroras.

Conquistemos la poesía redentora. Devolvamos al mundo sus antiguos orgullos; reconstruyamos los altares perdidos de nuestras religiones primaverales, encendamos los pebeteros de aromas con que en días solemnemente grandes rendimos cordial devoción a la Luz porque ella nos traía el mensaje del cielo y de la inmortalidad.

Y saludemos la iniciación de la nueva elegida bajo el arco triunfal de rosas y esperanzas de Darío.

Son la Providencia!!!

Presidente hace allí poquísimos.

Nuestros Gobiernos aspiran a conservar las apariencias de la complicación, y guardarse la resolución de todo. Son la Providencia!!!

El ridículo ha de ser el último acto de estos dramas. ¿Quiérese poder más grande, más extensamente ejercido que el de los autócratas de Uruguay?

La América ha de ser libre porque el mundo civilizado es libre; y no le arrendamos las ganancias ni el nombre que les aguarda, cuando la historia diga Gobierno del General, del Coronel, de la República de Venezuela, Ecuador o Méjico... la misma chusma. Acaba de ser reelecto por la tercera vez Presidente de la República de Venezuela, el Protector, el libertador, el defensor eminente!

¿Quién recuerda que Rosas, tuvo los mismos títulos? ¿Qué es el grande Napoleón hoy? El objeto de la execración de la humanidad, a la que dejó un legado de deudas a la Francia que pagó en Sedán; y que es República y libre el día que el otro malvado de su estirpe murió oscuro y despreciado en un rincón de Inglaterra.

Hagamos el Gobierno de muchos, cada cual con su función propia, responsable de lo que hace, y estése quieto el Presidente en su puesto limitado.

(Palabras de D. F. Sarmiento en 1882, en el libro *Cuestiones Americanas*, tomo XXXIV de sus *Obras*, Buenos Aires. 1900).

De COSTA RICA

Ofrecemos en venta una colección completa (un siglo) de LEYES y CASACIONES

Informes los obtiene usted con el Administrador de este semanario.

Con F. W. FAXON Co.

Suscription Agency, Faxon Building, 82 Francis Street Back. Bay Boston, Mass. consigue Ud. este semanario.

Cómo conocí a Teresa...

(Viene de la página 360)

de una inferioridad insultante. Pero confieso que en la práctica la causa ganará muy poco, mientras haya tantas mujeres que se contenten con ser bonitas, estúpidas y bien vestidas. Sin embargo,—añade sonriendo maliciosa—parece que esto fuera lo más conveniente a los hombres...

—Ya es tiempo de que la mujer vaya en nuestros países a las universidades, no para que llegue a ser una competidora del hombre, sino su inteligente colaboradora. Y que los hombres dejen de pensar que al casarse toman una sirvienta en buenas condiciones. (Subrayado esto con una sonrisita decidora).

Teresa de la Parra era creyente. obedecía al medio y al tiempo en que se desarrolló. Sus ascendientes de antigua cepa española. En Sevilla se deslizó una buena parte de su adolescencia, que la compartió con su hogar de Venezuela, a donde llegó en la época más interesante de su juventud, con su alma abierta a las realidades de la vida y una formación intelectual, fruto de su estudio y experiencia en el mundo europeo. Nació y vivió en París, pero su venezolanismo, diré mejor su americanismo, estaba más que en la ley en su corazón. "Ante todo, soy sudamericana" —díjome contestando una pregunta acerca de su nacionalidad. Y amaba a nuestro Continente y le preocupaban sus destinos y tenía fe encendida en el trascendental papel que están llamados a cumplir nuestros pueblos, bajo los imperativos de la paz, de la solidaridad y de la comprensión, en los nuevos tiempos de la humanidad.

Recuerdo que al invitarnos a pasear (estaba yo en compañía de la señora Elvira de Borja, esposa del Cónsul ecuatoriano en Seattle), y luego de bordear lindas avenidas, sembradas de pinos, se encaminó Teresa de la Parra hacia la capilla de Leysin, penetró en ella junto con la señora de Borja e insinuó alguna ceremonia del culto. La actitud de Teresa en ese momento, me parecía solemne: tal era el convencimiento que se desprendía de su gesto religioso y de su unción de creyente. Todo, desde luego, breve y elegante; no había olvidado que estaba acompañada. De este modo conocí aquella iglesita alpina, sobria, modesta, soledosa, a la que acudían los fieles de Leysin. Y así comprendí cómo el sentimiento religioso de Teresa de la Parra que se trasvasa ligeramente en sus libros, se encerraba en su espíritu, libre de manifestaciones aparatosas y chillonas, fruto más bien de la exaltación fanática que de la creencia y la fe.

Al retornar yo al Hotel, Teresa de la Parra me habló de su entu-

siasmo por perfeccionar el inglés, siempre con la idea de viajar a Norteamérica. Y me mostró un lingüafono en el ángulo de la pieza, diciéndome: "Este profesor de idiomas no se cansa nunca, a condición de que una no se canse". "Lo cual —añadía— no es tan fácil".

UnaS tres horas habrían pasado en la deliciosa compañía de la escritora. Al iniciarse el crepúsculo, que suele ser largo y fosforescente en verano, con los más variados tonos de luz y de paisaje, tomaba el funicular para descender. Al despedirnos, Teresa de la Parra, de pie sobre la azotea del Hotel, agitaba su mano blanca y fina. Y me conmovió el pensar que acaso no tornaría a ver a esta mujer admirable, hija de nuestra América, que tan bien ha sabido representar a su raza, y dar lustre y esplendor a su sexo. No había, en efecto, de volverla a ver.

En mi carnet de apuntes, he consignado esta anotación; Domingo 3 de julio de 1932. A las nueve de la mañana, parto a Leysin a visitar a Teresa de la Parra, bella y celebrada escritora venezolana. Encuéntrese en el Sanatorio desde febrero de 1932. Es una mujer en extremo interesante, con quien he departido sobre varios tópicos. Día éste de grandes y complejas emociones! He retornado a Ginebra a las dos de la mañana.

A la desaparición de la exquisita escritora, tan querida y leída por las mujeres—caso bastante raro en la literatura—debido sin duda a su profundo conocimiento del corazón femenino, a su interpretación realista de la vida, a su penetración de los problemas feministas y a su estilo sencillamente original y cristalino, con matices naturales y espontáneos, hasta el punto de haber llegado a ser *Ifigenia* una especie de breviario femenino; en el momento de su desaparición—digo—valdría la pena recordar ligeramente su obra, y las calidades y esencias que la caracterizaron, habiendo conseguido despertar, desde el

primer momento, el interés de críticos y literatos que azorados por su entrada resonante en el campo de las letras, no sabían si el de Teresa de la Parra era un pseudónimo o nombre auténtico.

Con una de esas sorpresas no comunes en nuestros países, pero muy gratas, el nombre de una mujer venezolana comenzó a pronunciarse con fervor y con admiración en los centros literarios, y se lo catalogó, sin el requerimiento de fórmulas académicas, junto a los nombres, triunfadores ya, de la Mistral, la Ibarbourou, la Storni, la Agustini, la Luisi y otros valores femeninos que hicieron eclosión en los campos intelectuales del Continente. Y de un salto, Teresa de la Parra se impuso en la palestra de las letras en tierras del Sur, en tanto que en esos mismos días huecos nombres de boxeadores llenaban las columnas de los diarios del Norte.

La noble Teresa venezolana, que sin duda aprendió mucho para su decir castizo y claro, de plata de buena ley, y para su pensamiento hondo y puro, de oro de altos quilates, de la Teresa de Avila, había publicado un libro que mereció el primer premio en un concurso de novelistas americanos. *Ifigenia* era el título, leyéndolo entre paréntesis: *Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*. Subtítulo sabio y sutil para aguijar la curiosidad de las lectoras, que precisamente habrían de encontrar en ese libro el mejor antídoto contra el hastío y una especie de bálsamo para esas horas tediosas a que se ven condenadas en nuestro medio tantas muchachas de alma superior con alas para el vuelo, con inspiración para el canto, con ideales para la vida y a quienes los prejuicios del ambiente, los imperativos de la tradición y el respeto o temor de los convencionalismos sociales, las mantienen prisioneras dentro de una jaula, que quizás es de oro, pero jaula al fin, en que se agostan, faltas de libertad espiritual. Y allí bostezan su incoformidad y pasan tejiendo y des-

tejiendo la rueca de los sueños, en espera de una hora mejor que acaso nunca llega. Sin embargo, algunas de nuestras mujeres latinas —como anota un escritor colombiano, crítico de *Ifigenia*—, sacudidas por el ejemplo de las que triunfan en Estados Unidos y en Europa, o dueñas de una rebeldía recóndita y tenaz, de un endiablado saber adquirido en los libros, de pronto alzan el vuelo. Y van hacia el amor, hacia el arte, hacia la ciencia, hacia cualquier cosa en donde sientan la plenitud de ellas mismas. Pero en espera del momento, cabe todo el fastidio que se alimenta de incompreensión y de choques. Dos sensibilidades, casi dos filosofías, casi dos religiones se encuentran en conflicto: ese conflicto es el que hace apasionante la vida de *Ifigenia*. Y ese es el secreto—añadiré yo—por qué ese precioso breviario de problemas y verdades, que no tiene ninguna pretensión de sustentar una tesis feminista, fue saludado con alborozo en el instante de su aparición y se lo lee sin dejarlo de las manos y cada vez con creciente interés.

La crítica, en general, fue propicia a la escritora. Se habló de su talento descriptivo, de su dón de penetración psicológica, de su encantadora sencillez plástica y de la armonía y musicalidad no aprendidas, que eran la nota dominante de las páginas de sus libros. Hubo escritor ecuatoriano—el señor Gonzalo Zaldumbide—que en ajustado artículo hizo la ponderación de las calidades estéticas con que sin proponérselo acertó la autora. Y trazó un paralelo, nimado y sugerente, entre la protagonista de la novela de Jorge Isaacs, la María del Cauca, y la María Eugenia Alonso, la María caraqueña de Teresa de la Parra. Y para que se aprecie cómo había de impresionar ese parangón en el mundo femenino, en la hora de los amaneceres románticos, cuando preludia en el corazón de la mujer el aleteo imperceptible del amor, acaso sea oportuno transcribir, en su texto, las palabras del escritor ecuatoriano:

"La adorable María colombiana, paloma sin hiel, breve copo de ternura y melancolía, no sabía sino callar, amar y llorar. La elegante María caraqueña, de apariencia modernísima sobre el fondo tradicional, que abrevia el tiempo con la celeridad de nuestra múltiple iniciación y está ya triste porque ha leído todos los libros, sabe expresar lo recóndito, sabe protestar y decir las cosas, sabe reír y reírse, libertarse. Y sobre todo, sabe que sabe. Y aunque sabe también llorar y someterse, acaso no sepa tan profundamente como ella cree lo que es amor. ¿Ama? Sí, pero más al amor que al amado. Ama por amar, no porque ama. Y ha de quedar siempre insatisfecha. Es el mal de las

(Concluye en la página 367)

Dr. E. García Carrillo

ofrece a usted sus servicios profesionales

Medicina General

Corazón y Aparato Circulatorio

Electrocardiografía

San José de Costa Rica. - Teléfono 3754 - De 5 a 7 p. m., previa cita



Poesías de Isola Gómez

Colmena (Editorial Trejos Hnos. San José de Costa Rica. 1938.) se titula un libro de poesías con que nos ha obsesado Isola Gómez, su autora, venezolana. Lo hemos leído con gusto. No es posible dejarlo pasar inadvertido.

Bonita la dedicatoria: *A mi papá.*

Nos fijamos en el sugerente epígrafe virgiliano de la carátula, tan acorde con los delicados sentimientos poéticos de la autora:

Ya es tiempo, jóvenes pastores, de cerrar las acequias; las campiñas han bebido bastante... — *Virgilio.*

Se siente en la mayoría de los poemas fresca campestre. En Isola, sus ternuras se diluyen en el paisaje, que en ella, alma fina de mujer, es amor y es belleza. Isola es brisa, es flor, es lluvia...; quiere vivir.

Dos versos definen el libro:

sólo en poesía y en los cantos míos,
yo sé la dulzura de lo que es amar.

Tantos lindos versos sueltos:

¡le di al Rey del Tiempo mi fiel corazón!

Dice de la luna:

Alumbras muchas penas de la vida

Escogemos algunas poesías características:

ATAME

Atame ahora que me siento tuya...
átame ahora que lo quiero ser...!
No olvides que del mundo los azares
revuelven hasta el alma en la mujer.

Atame, entonces mi caricia avara
vibrará bulliciosa al rededor...;
a mi vez doblaré, cual la palmera,
que se agita, ardida por el sol!

Atame pronto, que el albor del día
nos encuentre a los dos bien amarrados...
Toda la fuerza de esta vida mía,
queda en tus brazos cuando estén cerrados...

Atame así, que mi vivir se impulse
entre la fibra de ese amor sereno...
Atada así, mi corazón se alumbrará
con los astros que brillan en tu cielo.

Atame con la prensa de tu boca,
átame con el lazo de tus ojos.
Si he de tener una existencia corta,
átame ahora que no soy despojos!

Atame, quiero robar de tus brazos calor;
revíveme con el sabor de tu boca de fuego.
Atame, y aperece la miel de mis besos
que oculta este raro calor que te niego.

Atame, no me déjes así sola...
átame, no hagas cobarde mi ilusión!
Sólo siento que el amor, y la alegría,
contigo están atadas, corazón...!

SOBRE LA AZUL REGION...

Es la abierta ventana
que mira hacia el mar...
es el umbralito
que en mi casa tengo;

en él me reclino
para meditar...!
pero ni alegrías
que algún día tuve,
ni de mis tristezas
pude recordar...!

Quedéme tan sólo
mirando el paisaje,
mirando tranquila
los olas rodar...
Y luego la vista
volví hacia lo lejos...
¡Veloces las nubes,
pasando ligeras,
como si tuvieran
ansias de llegar...!
¡Para dónde, dije,
para dónde irán?
¡Van tan presurosas!
Si como ellas fuera
sutil y gozosa,
no estaría tan poco
en cada lugar...!
Allí me quedara
lo menos la hora
para contemplar.

Y así, entre sonrisas
me quedé pensando:
que no meditaba,
sino que admiraba,
las olas rodar...

Parece que la vida,
se acaba en un momento;
parece que el ensueño,
se aleja más, y más...!
Y comprimiendo el alma
con la fuerza que siento
murmuré amargamente:
se me va la existencia...
se me agota la calma...
de esperar y pensar...
¡Ve de envidia las olas
como saben rodar!
Detenida en mi pecho
esta queja del alma
va perdida en las nubes...
que no pueden llegar!

TEURGIA INDIANA

Indiana soy. Del corazón la llama
tengo la flecha ya fundida allí...
y en estas horas en que el fuego vive,
recojo el dardo que en la punta es llama,
y así lo tiendo dirigido a ti!

Soy de carne morena ataviada,
que nutrida en sus fibras de sol...
ya se entrega a tus males vendada.
Si la punzas, desgrana en rubies,
si la azotas, se vuelve arrebol...

Mira en calma mi audacia agorera:
sin seguirte, hirviendo la sangre,
muestra el cuerpo su gracia pantera
que te induce a partir por rigor...
¡No desdeñes mi carne morena...
que postrada como indio amó el sol!

TU PRESA

Muerde mi alma tu crueldad de loba,
desata en el espíritu
su frío amortecer...
Mientras me embrujan todas
sus angulosas garras;
es girasol esta alma...
¡se amolda a tu querer!

Derrochando ramajes,
en cruda fantasía

va trepando al alero...
...y ahí bajo la sombra
vas deshojando en giras,
sus pétalos sangrantes...
¡Así podas mi anhelo!

EL JOROPO

Ligero se oye el chasquido
del grato zumbido
al aire del són...

Retumba en el piso
el fuerte quejido
de suela y talón,
Y van por la sala
revueltas las mozas,
guiñando los ojos
con gracia y primor.
Levantando los velos
de faldas ondosas
y dan sobre el suelo
con ritmo factor.
Sacando de lado
la gracia del cuerpo
le dan sobre el rostro
al mozo bribón...
Recogiendo el paso
y chuscando el cuerpo
ya dan de un sartal
la vuelta en jalón...
Las mozas la falda
con gracia llanera,
recogen airoosas y
estiran la cera,
en capa, del suelo,
girando las puntas
del rojo pañuelo...!
¡Se queda en un nudo
la frase de amor...!
Resuena la flauta,
cuchichean maracas;
bailando la gente
se cierra el salón...

AMANECIENDO...

Abierta la mañana entre el fulgor,
hace un primor de notas.
Las flores que revientan de rocío...
van sembrando de plácidos aromas
ese ambiente, que viene de las lomas,
cubiertas de neblinas por el frío...!

Y entre ese amanecer, miro la vida,
hermosa en todo su conjunto lleno.
Se oye un dulce cantar entre los árboles,
que entonando las aves, dan, al vuelo...

La mañana parece convidar...!
Yo que aperece de mi lecho el cielo...
en esa hora que cambia de ropajes,
que va escondiendo, con la luz al dar,
esas prendas llamadas los celajes.

La mañana reparte su ambrosía...
Dan su color, los rosas, más fragante.
Y van tomando las formas en un beso
de claridad, que el sol les da radiante
la propia gracia, que engalana el día!

YO SOY COMO LA CAÑA...

Igual como la caña que el viento
seca mi hoja, a tu caricia agranda!
Adormecida en las playas de los ríos...
crece su tallo en superficie blanda...

Yo soy como la caña en la corteza:
dura la fibra y en sabor amarga...
como el secreto que su jugo tiene,
te doy mi gusto en el sabor del alma!

Yo soy como la caña que al chupatla
diluye entre las bocas un frescor;
¡porque es tuya así siendo blanda,
le fastidia a tu boca ese dulzor?

Como la caña que el trapiche exprime
su jugo bueno en engranaje duro,
moliendo va el esfuerzo de la vida
los tajos que te estorban en el muro.

Yo soy como la caña de aguardiente
que se apura en la copa de cristal...
blanca y morena en mi color ardiente,
fuerte y jugosa desafiando el mal...!

Yo soy como la caña dulce, y nó la caña amarga
olvidada en los montes sin dolor...!
Molida entre tus brazos daré mi savia larga:
¡exprime los bagazos de mi mudo sabor...!

TU NO LO SABRAS

Por encima de las desesperanzas
he tenido el anhelo de hacerte feliz
y vivo el misterio de amarte en silencio...
Tú no lo sabrás que aparto ya el choque
viviendo el momento...
La ráfaga entonces silba su quejido,
penetra cavernas en la obscuridad...
Tú no lo sabrás que aparto yo el choque
me acerqué a tu lado...
buscando el espacio de tu soledad...
Así fué escondido el fuego sagrado.
No sabrás que te amo silenciosamente!
es fuerte valor callar lo que siento.
Que si digo un algo te puedes quejar.
¡Da rigor en tu alma mi dolor tan cruento?
Mi calor aviva este fuego santo.
Puedo amarte al gusto, disculparte aquello...
¡No sabrás tampoco que es mío el misterio
de adorarte tanto...!
Sin que sepas nunca, buscaré el reposo
de amarte con calma...!
—ya que no lo sientes—
quiero hallar el modo de verte en mi alma!

LA LLUVIA

La lluvia va cayendo
con tímida caricia,
sobre el verde del césped
que gozosa remoja...
Confundida en la tierra
su preciada sonrisa,
va arrastrando los pétalos
que ella misma deshoja.
La lluvia entre las flores
se esconde con delicia...
Los cálices de lirios
le sirven de refugio!
y mezclada a esa esencia

que perfuma el ambiente,
refresca hasta los polen
que ocultan en capullo!

Y en las tiernas simientes
un murmullo estremece,
al roce que ella vierte
en su secreto albergue.

Va la lluvia hermosenando
los cármenes y huertos...

Y escondida en la tierra,
naturaleza esplende...!

Robustece su aliento
con el vaho de la tierra,
va aliviando las hojas
del orín que las seca...!

ya colgada en los hilos
que la brisa allí ensarta,
sus gotas transparentes
lucen nítidas perlas!

¡Agua dulce! ¡agua de lluvia...!

que alegra las chozas tristes,
y los veranos destierra!

Dame ese sabor sabroso,
que me da tu agua de lluvia,
para que pueda filtrarme
¡deliciosa... entre la piedra!

NO TE DICE NADA...

la brisa fresca, esa brisa buena,
que entra en tu cuarto y recoge tu olor?
ni la brisa aquella que no es muy amena
sino que persigue tu paso altanera...
pasa inquieta, o se esconde ligera,
entre los repliegues de tu cobertor?

Esa brisa buena, esa brisa rara...!
que al seguir tu paso parece que llama!
Si le cierras la puerta, te empuja;
si la empujas, se agarra a tu traje
o se esconde debajo de tu cama...?

Esa brisa terca, o esa brisa rara...
que se mete en tus libros, y en todo!
Que se envuelve en tu ropa de seda
y le quita las huellas del polvo...?

Te persigue siempre, nunca está cansada
esa brisa rara, esa brisa alada,
simulando malicia lejana...
sale de tu puerta, y entra en tu ventana!

Esa brisa buena, esa brisa rara
que vive a tu lado, o te hace una cosa...
¿no te dice nada, si te da en la cara,
te mueve el cabello, te inquieta, o te roza?

FRAGANCIA DE AZAHARES

Está la tierra húmeda, regada de azahares...
baja la noche, reposando su capa llena de obscuridad;
pasa el claro de luna por las redes de hojas,
como pasa la ninfa que recorre descalza
riberas azuladas de un mar de inmensidad...

Respóndeme. Te llamo en el silencio de esta hora...
te busco en el recodo del querer...
Te aspiro en la fragancia de estas flores
que perfuman mi tibia palidez...

¿Descansas? Y mi anhelo no te deja
reposar sin reclamo.

Te acoso con las garras del deseo,
cual las fibras de carne entre mi mano.

Respóndeme. ¿No oyes las voces del alma
que te nombra suyo, que te llama dueño...?
No escuchas el triste graznido que brota
dulcísimo, quedo, como ave en derrota,
que busca al amante después
de la nieve y el frío del invierno...?

Fragancias de azahares disueltas en la luna,
perdidas en la sombra de un frío anochecer...
¡Sola, exhalando aromas que embalsamen tu vida,
va regando sus pétalos esta alma de mujer!

Cómo conocí a Teresa...

(Viene de la página 365)

almas espoleadas por el afán insaciable y el ilimitado ensueño".

La curiosidad femenina—sabia en los recursos para no quedar insatisfecha—, se aguijó hondamente con la crítica valorizadora del éxito resonante que alcanzó *Ifigenia*. Y en la lectura de sus quinientas y más páginas halló la interpretación de su espíritu, lleno de exquisiteces e inquietudes. Y su corazón, buceador infatigable de auroras y horizontes que armonicen con las gamas infinitas y cambiantes de sus sentimientos, descubrió en ese libro uno como evangelio de los ortos y atardeceres, de los éxitos o fracasos, de los triunfos o derrotas, en la campal batalla, en la que todos participamos, vencedores o vencidos, del amor...

La más honda crítica sería, sin duda alguna, la que alcanzara a condensar, en espontáneas apreciaciones, la impresión dejada, con emoción perdurable, en las almas femeninas, la lectura de los libros de Teresa de la Parra. Sólo que esa crítica ha de ser, necesariamente, callada y vagarosa, o dicha apenas al oído

Tras un paréntesis de silencio, en el que sin duda se plasmaba de filosofía y serenidad su espíritu columbrador, Teresa de la Parra sorprendió a las letras con un nuevo libro: *Las Memorias de Mamá Blanca*. Tampoco en esta novela hay tesis, y desaparece de su trama todo conflicto. Con estilo limpio y diáfano que fluye terso y suelto como hilillo de manantial, pinta los paisajes cándidos de las almas fa-

miliares y el misterioso colorido de los paisajes que las envuelven. Y como siempre y acaso superándose a sí misma, se muestra maestra en el difícil arte de la fluidez y sencillez literarias. ¿Qué secreto encanto tienen sus personajes para quedar viviendo con vida garantida y perenne en las páginas del libro? Quiero pensar que al componerlo, no se propuso imprimir a esta novela un sello fuertemente psicológico. Y sin embargo, a través de todos sus capítulos, en cada uno de los pasajes, se tamiza un dominio profundo del conocimiento de las almas, de las almas infantiles, en constante estado de evolución, o de las almas adultas ante cuyas complejidades la ciencia psicológica se detiene todavía con el índice en los labios.

Teresa de la Parra ha muerto, calladamente, en un Sanatorio de las sierras de Guadarrama, en el mes florido de mayo. No sé si su muerte ha hecho eco en el Continente. Creo que no. Mejor así. Las solemnes consagraciones se hacen en silencio. Y silenciosamente se ha ido su espíritu, dejándonos el recuerdo de sus libros. Y a mí, personalmente, el recuerdo dolorido de su silueta elegante y fina, armonizando con la tarde, blanca de sol y de nieve, en que desde el altozano del Gran Hotel de Leysin, en Suiza, me decía con sus ojos de lejanía y sus manos transparentes de dulzura, que aquélla debía de ser —la del 3 de julio de 1932— nuestra primera y última entrevista.

Quito, seliembre, 1936.

Himnos del Homero

En la muy noble y muy lael ciudad de Pasto se cultivan las humanidades con fervor y con provecho las dulzuras del lacio y los panales helénicos, bocado de gargantas diletas, tiñen allí los labios de varones discretos que en el silencio del altiplano, bajo las nubes y laderas del Galeras, no siempre manso, vierten a la lengua nuestra, los poemas inmortales de los pueblos antiguos. Aquella ciudad, de recios caracteres y de empeños constantes, es hoy un jardín donde los dioses que cantara Homero, discurren alegres, dialogando en endecasílabos sonoros. Leopoldo López Alvarez, humanista perito en ambas lenguas sabias, ha hecho el prodigio de traerlos de la tierra divina de la Hélade a estos surcos colombianos, donde harán mansión luenga.

Bien hayan los trabajos del estudioso señor López Alvarez, que nos han dad oel placer de saborear bajo el amplio jubón del endecasílabo que a la España medioeval trajera Garcilaso para solaz de pastores y gentes letradas, verso nobilísimo, que venido de Italia a Castilla, es oro antiguo y nuevo en la versificación universal, como que tomó asiento en todas las lenguas cultas, y por el intermedio suyo hace llegar los gajos frescos del laurel a las frentes.

El libro de los Himnos de Homero es, además, un lujo editorial de las prensas de la ciudad citada. Traducción directa del griego al castellano, y lleva para comprobación plena de serlo, paginación doble: en la primera va el texto griego; en la frontera, la traducción en endecasílabos asonantados.

Las armas heráldicas de la ciudad letrada escdenlo orgullosas para honor suyo del traductor afortunado.

Con la LIBRERIA HACHETTE, S. A.
Maipú 49, Buenos Aires, Rep. Argentina.
Dir. Tel. Aglibrairi. Tele. 38-Mayo 1010
y 0255, consigue Ud. este semanario.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual \$ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.50
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.

Giro bancario sobre
Nueva York



Abraham Lincoln está diciendo su memorable discurso de Gettysburg

Palabras americanas

Por ANGEL OSSORIO Y GALLARDO

= De Derechos del Hombre. Buenos Aires, julio de 1938. =

Lincoln, el glorioso Presidente de los Estados Unidos de Norte América, mantuvo, como es sabido, la guerra de secesión, no sólo para conservar la unidad del país sino principalmente —ya que ésta fue la causa de la lucha— para abolir la esclavitud. Por ella aquel hombre singularísimo, que de leñador trashumante se eleva a abogado popular y eficaz y desde esa situación asciende a la de Jefe del Estado, es una de las más grandes figuras de la Humanidad. Nada falta para su consagración. Llevó una vida ejemplar, batalló siempre por la justicia, consiguió redimir a los siervos y murió asesinado por un ciego partidario de la esclavitud. Cuando se considera la maldad asombrosa de unos hombres que provocan una guerra cruelísima y dividen su propia patria, recién creada, para mantener esclava a la raza negra, se comprende la magnitud de la figura de Lincoln que encarnó la causa contraria, consiguió hacerla triunfar y fue sacrificado en aras de su idea y de su obra.

Quiero hoy evocar unas frases suyas, parte de un magnífico discurso —magnífico en su sencillez diáfana— que pronunció al inaugurar en Gettysburg un cementerio de soldados del ejército libertador. Son éstas: "Hace 87 años nuestros padres crearon en este continente una nueva nación libremente concebida y fundada sobre el principio de que todos los hombres somos iguales. Nos encontramos ahora comprometidos en una guerra civil que debe demostrar si esta nación u otra cualquiera, concebida y fundada de este modo, puede vivir largo tiempo. Estamos ahora sobre uno de los campos de batalla de esa guerra. Queremos consagrar este suelo a los que hicieron aquí el sacrificio de su vida para que la nación pudiese vivir. Justo es lo que hagamos. Pero en un

sentido más profundo, no somos nosotros quienes podemos consagrar o santificar este suelo. Los héroes, vivos o muertos, que han combatido aquí, le han santificado demasiado profundamente para que nuestras débiles fuerzas puedan poner o quitar nada. El mundo olvidará lo que decimos hoy pero lo que ha sido realizado en este suelo, no lo olvidará jamás. Los que vivimos todavía, debemos dedicarnos a acabar esta obra que los combatientes han logrado llevar tan lejos. Consagrémonos a la gran tarea que queda por hacer y, siguiendo su ejemplo, sacrifiquémonos por la causa que les hizo agotar aquí sus últimas fuerzas. Debemos desear, desde el fondo de

Dedicados esos estudios, (Véase *La interpretación pesimista de la sociología hispano-americana*, Caracas, 1938), unos a los grandes hombres de América, otros a hechos aislados de la vida continental, pueden parecer fragmentarios, y quizá lo son, pero están unidos todos por el propósito de descubrir la otra tradición histórica que es también genuinamente americana: una tradición de principios intelectuales y morales, que nos equipara a los pueblos europeos; una tradición de aspiraciones colectivas y de ideales políticos jamás domeñada, ni aún en las épocas más duras; una tradición también de hombres de Estado, de pensadores serios y de trabajadores honrados, que en la mayor parte de los países hermanos han realizado ya la reorganización republicana de la Patria.

Es en esa tradición y en esos hombres donde es preciso estudiar el verdadero sentido de

nuestro corazón, que no hayan muerto en vano, que la nación, con la ayuda de Dios, conozca un nacimiento de la libertad y que el Gobierno, por el pueblo y para el pueblo, no desaparezca de esta tierra".

¡Con qué emoción lee un republicano español estas palabras, al cabo de tres cuartos de siglo de haber sido pronunciadas! Todas las podríamos hacer nuestras. Luchamos por la libertad contra los que nos quieren sumir en la esclavitud. Queremos que todos los hombres sean iguales, frente a los que pretenden establecer diferencias nacidas de la raza o del imperio. Nuestra guerra demostrará si puede o no puede haber en el mundo naciones libres. Y los que sobrevivan a la lucha deberán completar la obra que los muertos fecundaron y sacrificarse sin límites para que España goce del renacimiento de su libertad y del gobierno por el pueblo y para el pueblo.

Así como Lincoln tomó sobre sus hombros un empeño que había de cambiar las rutas del género humano, así los antifascistas españoles nos encontramos llamados a defender las esencias del cristianismo, la civilización occidental, la herencia de las tres grandes revoluciones engendradoras de la democracia contemporánea. No hace falta que templemos cada día que es imposible superarnos en el heroísmo ni en el sacrificio. Pero debemos prevenirnos para el día siguiente, que no significará un descanso sino una nueva y gravísima etapa de la tragedia mundial. Si la confabulación de los criminales, los cobardes, los egoístas y los obcecados consigue hundirnos, en el mismo momento en que dejemos de ser la resistencia empujados a ser la reivindicación. Los insensatos creen que moriremos con nuestra muerte. Muy engañados andan. Nuestra muerte sería nuestra inmortalidad.

Y si, en fin de cuentas, como reclama la justicia y como apetecen todos los pueblos liberales (los pueblos, no sus gobiernos) la victoria corona nuestro esfuerzo, estaremos llamados —ya que nadie tendrá tanto prestigio como nosotros— a crear los nuevos modos de la añeja civilización.

Aunque sólo sea, como dijo Lincoln, para que nuestros muertos no hayan muerto en vano.

La honrosa tradición

la vida colectiva americana y su orientación íntima. Esa tradición es lo que legitima nuestras ambiciones a un orden político superior, y es una promesa de que se realizarán.

Esa tradición precedió al nacimiento mismo de la nacionalidad puesto que los Libertadores emprendieron la creación de la Patria, no con el simple propósito de desligarla de la dependencia extraña, sino también para encarnar en ella un sincero ideal republicano y fundar para todos un hogar seguro y digno.

(De Augusto Mijares, en el susodicho folleto).

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A.
Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México
D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 208-38
Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario.